



UNIVERSIDAD METROPOLITANA

FACULTAD DE ESTUDIOS JURÍDICOS Y POLÍTICOS

ESCUELA DE ESTUDIOS LIBERALES

EL LIDERAZGO DE ACCIÓN DEMOCRÁTICA EN LA RESISTENCIA (1948-1958)

Edrit Franquiz Salinas

Tutor: Humberto Njaim

Caracas, Octubre 2012

DERECHO DE AUTOR

Quien suscribe, en condición de autor del trabajo titulado “El liderazgo de Acción Democrática en la resistencia (1948 – 1958)”, declara que: Cedo a título gratuito, y en forma pura y simple, ilimitada e irrevocable a la Universidad Metropolitana, los derechos de autor de contenido patrimonial que me corresponden sobre el presente trabajo. Conforme a lo anterior, esta cesión patrimonial sólo comprenderá el derecho para la Universidad de comunicar públicamente la obra, divulgarla, publicarla o reproducirla en la oportunidad que ella así lo estime conveniente, así como, la de salvaguardar mis intereses y derechos que me corresponden como autor de la obra antes señalada. La Universidad en todo momento deberá indicar que la autoría o creación del trabajo corresponde a mi persona, salvo los créditos que se deban hacer al tutor o a cualquier tercero que haya colaborado o fuere hecho posible la realización de la presente obra.

Autor: Edrit Franquiz

C.I. 18747765

En la ciudad de Caracas, a los diez días del mes de octubre del año 2012.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, que con su amor y confianza me han ayudado a desarrollarme en todos los ámbitos y han sido parte de todos mis éxitos. Debo agradecer especialmente a mi madre que con su experiencia supo guiarme en los momentos más difíciles de esta faena.

A mi tutor Humberto Njaim por el tiempo y la rigurosidad que le dedicó en corregir el trabajo, así como su influencia en mi formación académica.

Al profesor Edgardo Mondolfi por aconsejarme bibliografía fundamental para la tesis y haberme dado la oportunidad de conocer a Simón Alberto Consalvi y José Agustín Catalá los cuales me dieron una perspectiva vivencial del decenio militar.

Finalmente agradezco con mucho afecto a la Escuela de Estudios Liberales de la Universidad Metropolitana por brindarnos un ambiente a mí y a mis compañeros un ambiente de excelencia académica y aprendizaje personal.

Edrit Franquiz Salinas

Nada más sorprendente para quienes consideran con mirada filosófica los asuntos humanos que la facilidad con que los muchos son gobernados por los pocos, y la implícita sumisión con que los hombres resignan sus sentimientos y pasiones ante los de sus gobernantes. Si nos preguntamos por qué medios se produce este milagro, hallaremos que, pues la fuerza está siempre del lado de los gobernados, quienes gobiernan no pueden apoyarse sino en la opinión, que es, por lo tanto, el único fundamento del gobierno, y esta máxima alcanza lo mismo a los gobiernos más despóticos y militares que a los más populares y libres. El sultán de Egipto o el emperador de Roma pueden manejar a sus inermes súbditos como a simples brutos, a contra pelo de sus sentimientos e inclinaciones, pero tendrán , al menos, que contar con la adhesión de sus mamelucos o de sus cohortes pretorianas.

David Hume, 1758

UNIVERSIDAD METROPOLITANA

Facultad de Estudios Jurídicos y Políticos

El liderazgo de Acción Democrática en la Resistencia (1948-1958)

Autor: Edrit Franquiz Salinas

Tutor: Humberto Njaim

Fecha: Octubre 2012

RESUMEN

El propósito de este trabajo fue analizar el liderazgo político de Acción Democrática en clandestinidad, durante el periodo comprendido entre 1948 y 1958. Se analizó primeramente su proceso de organización en Venezuela y en el exilio, destacándose como una organización de tipo celular que permitió engranar a una militancia política a partir de objetivos específicos enfocando los esfuerzos en la cohesión y organización de la militancia, produciendo acciones tácticas que contrarrestaron al gobierno militar. Así mismo se determinaron los más influyentes liderazgos que le dieron fuerza y coordinación a la resistencia, resaltando también la importancia que tuvo para el final de la dictadura las alianzas con líderes democráticos, demostrándose que un liderazgo influyente es capaz de cohesionar y proyectar una organización política en momentos donde la moral de una militancia está disminuida. Y por último se describieron las estrategias llevadas a cabo por Acción Democrática para mantener la lucha política y el liderazgo clandestino, analizando su efectividad para lograr la meta de retornar a la democracia. Finalmente, se concluye que la actuación de los partidos políticos y la conformación de uniones entre ellos como una estrategia de tipo consensual para retornar a la democracia, deben tener una visión a largo plazo, y el compromiso con un objetivo mayor que el sólo crecimiento de cada uno de ellos en la organización de una sociedad dentro de sistemas políticos en plena, parcial y total supresión de las libertades públicas.

Palabras claves: liderazgo, Acción Democrática, clandestinidad, resistencia, 1948-1958, estrategia política

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
CAPITULO I.....	7
ORGANIZACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL DE ACCIÓN DEMOCRÁTICA (1948 – 1958).....	7
1.1- Organización de Acción Democrática en Venezuela.....	7
1.2 Organización y acciones de Acción Democrática en el exilio.....	22
CAPÍTULO II	31
LIDERAZGOS DE ACCIÓN DEMOCRÁTICA DURANTE EL DECENIO MILITAR.....	31
2.1- Algunos liderazgos de Acción Democrática dentro y fuera del país	33
2.2- Formación de un frente opositor con dirigentes de otros partidos e independientes.....	49
CAPÍTULO III	57
ESTRATEGIAS DE ACCIÓN DEMOCRÁTICA PARA MANTENER LA LUCHA POLÍTICA Y EL LIDERAZGO CLANDESTINO DURANTE EL DECENIO MILITAR (1948-1958).....	57
3.1- Período (1949 - 1952).....	58
3.2 Período (1953 -1957)	68
CONCLUSIONES.....	77
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	80

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo fue analizar el liderazgo político de Acción Democrática, durante el periodo comprendido entre 1948 y 1958, antecedido por un trienio que estuvo muy convulsionado por las apetencias de poder que tenían algunos jefes militares, el descontento eclesiástico y de un grupo del empresariado venezolano, a causa de las reformas sociales y económicas que emprendió el gobierno constitucional de Rómulo Gallegos para reivindicar a los trabajadores (Catala, 1987, p. 173; Rincón, 2009, p. 329). De igual forma, existía un temor creciente dentro de los distintos grupos organizados del país, los cuales veían la fuerza de Acción Democrática como un preludio a un gobierno hegemónico a semejanza de los practicados en Europa Oriental, lo cual ya era denunciado por sus detractores como el sectarismo adeco (Caballero, 2011, p. 176); todo esto sumado a la poca destreza política del presidente Gallegos lo cual lo llevó a cometer errores que dieran justificación a un nuevo alzamiento militar apoyado por todos los sectores de la vida nacional (Sánchez García y Pérez Marcano, 2007, pp. 10 – 11; Caballero, 2011, p. 174). El 24 de Noviembre de 1948 se produjo un golpe de Estado contra el gobierno del presidente Rómulo Gallegos (1947 - 1948) dando inicio al periodo conocido como decenio militar (Kolb, 1974, p. 48).

En este sentido se puede observar que hubo varias razones que derivaron en la caída del presidente constitucional Rómulo Gallegos. En primer lugar se pueden señalar las medidas progresistas de la primera administración elegida por votación popular, las cuales no fueron muy bien recibidas por gran parte de la élite venezolana. En segundo lugar, la idea de un partido político con poca oposición, gran apoyo popular y tendencias hegemónicas, le proporcionaron a las Fuerzas Armadas el apoyo necesario que no habían podido obtener en 1945 por parte de las élites venezolanas, para emprender otro golpe de Estado que viniera a finalizar el ciclo comenzado por éstos en 1945 y que no había podido ser acabado por la

intervención de los civiles (Caballero, 2011, p. 175). En este sentido podemos decir que si bien hubo errores políticos que propiciaron la caída de Gallegos, ésta ya era previsible desde la misma ejecución de la insurrección del golpe de 1945, ya que como señalaba el historiador Manuel Caballero, la insurrección no buscaba instaurar un gobierno civil, sino uno militar (Caballero, 2011, p. 175)

Al instaurarse la nueva Junta Militar comienza la represión y la persecución a los dirigentes del partido Acción Democrática (CEN, 2003, p. 6), pues el resto de los partidos políticos de la época manifestaron a la Junta la disposición a formar parte del nuevo gobierno constituido (Burggraaff, 1972, p.117). Bajo este clima de represión política el 7 de Diciembre de 1948 es ilegalizado Acción Democrática por parte de dicha Junta militar, produciéndose en consecuencia una clandestinidad interna con los líderes y militantes que lograron quedarse en el país, y una externa con los dirigentes que tuvieron que forzosamente exiliarse para evitar la represión militar (Burggraaff, 1972, p.116). El partido Acción Democrática era para la época, la organización con mayor militancia a nivel nacional, teniendo como dirigentes personalidades como Andrés Eloy Blanco, Valmore Rodríguez, Rómulo Betancourt, Antonio Pinto Salinas, entre otros (CEN, 2003, p. 6). Muchos de estos líderes y militantes del partido, trataron de mantenerlo activo desde la clandestinidad, éstos actuaron tanto dentro como fuera del país, destacándose entre ellos la figura de Rómulo Betancourt por su preponderancia y determinación para el mantenimiento de Acción Democrática, por ser éste el dirigente de mayor jerarquía dentro de la organización (Magallanes, 1977, p. 352).

Por lo expuesto anteriormente y dada la poca representatividad, dificultad de organización y movilización que tienen hoy en día los partidos políticos venezolanos, surge el interés por el estudio de una organización y liderazgos nacientes bajo la clandestinidad que lograron mantenerla en pie y con apoyo popular, ante condiciones adversas producidas por el decenio militar, enfocando

así el estudio desde el punto de vista político e histórico en la situación y actuación de dicho partido en las condiciones de ilegalidad y limitaciones en las que se encontraba, resaltando la actuación de algunos personajes más relevantes del decenio. Por consiguiente hay que preguntarse, ¿Cuáles fueron los factores que ayudaron a sostener la organización política en tiempos de dictadura?

El alcance de la presente investigación fue de tipo descriptivo, analizando un periodo de la vida política venezolana, enfocándose en el papel de la dirigencia política de Acción Democrática, y las implicaciones para un futuro democrático. Se elaboraron tres capítulos claves para el análisis de la actuación de la organización política en la resistencia.

El propósito del primer capítulo fue examinar el proceso de organización interna de Acción Democrática, tanto en Venezuela, como en el exilio, haciéndose referencia a la importancia de la organización para la acción revolucionaria debido a las medidas tomadas por el régimen militar. En este sentido, se observó que Acción Democrática nació como un partido de masas y una estructura directa que desde su fundación buscó consolidar una militancia a nivel nacional (Duverger, 1976, p. 35; Njaim, Combellas, De Guérón y Stambouli, 1974, p. 17; Norris, 2005, p. 16); destacando así los cambios en materia interna que tuvo que emprender la organización política para poder promover una resistencia civil.

En el segundo capítulo se determinaron los más influyentes liderazgos que le dieron fuerza y coordinación a la resistencia accióndemocratista tanto internamente como en el exilio, entendiendo liderazgo como fenómeno grupal, donde el líder moviliza recursos para alcanzar los objetivos demandados por un colectivo, impulsando y desarrollando las capacidades de cada uno de sus seguidores (Piñango, 2010), resaltando también la importancia que tuvo para el final de la dictadura las alianzas que se concretaron con los distintos líderes democráticos del país ajenos a Acción Democrática. En torno a los liderazgos se

resaltan quienes destacaron con sus actuaciones en materia de organización, motivación, dirección, unidad y estabilidad en el seno del partido, tales como la figura de Rómulo Betancourt desde el exilio (Suárez Figueroa, 2006, p. 18); y dentro de Venezuela: Leonardo Ruiz Pineda, Alberto Carnevali y Luis Augusto Dubuc, así como una gran cantidad de personas que desde el anonimato tuvieron gran impacto en la lucha clandestina.

En el tercer capítulo se describen las estrategias llevadas a cabo por Acción Democrática para mantener la lucha política y el liderazgo clandestino durante el decenio militar. Es decir los cambios que hubo en la política del partido a medida que transcurrían los años, observando la estrategia y la táctica usada analizando su efectividad para lograr la meta de retornar a la democracia. En el presente trabajo, se entiende la estrategia como la describe Henry Mintzberg en sus estudios al respecto, señalando que: “la estrategia es un plan, un curso de acción conscientemente deliberado, una guía para lidiar con una situación” (Mintzberg, 1987, p. 11) (Traducción propia)¹; cuyas características fundamentales son: en primer lugar, la acción que se quiere aplicar y en segundo lugar, que la misma esté desarrollada de manera consciente y con un propósito (Mintzberg, 1987, p. 11). A partir de esta definición, se entendió por táctica las acciones y maniobras realizadas para alcanzar los objetivos descritos en el plan (Mintzberg, 1987, p. 12).

La elaboración de estos capítulos se sustentó bajo un marco referencial apoyado principalmente en el uso de fuentes primarias, que en su mayoría fueron cartas y correspondencia privada escritas por los dirigentes de la resistencia civil. Las epístolas del decenio militar fueron recopiladas en una Antología Política de Rómulo Betancourt por la historiadora Margarita López Maya, la cual abarcó el periodo comprendido entre 1948 y 1952, y por la investigadora Mirela Quero quien recopiló la correspondencia del partido y sus líderes entre 1953 y 1958. En estos escritos se apreció el flujo de información, directrices y análisis políticos de la

¹ The strategy is a plan, some sort of consciously intended course of action, a guideline to deal with a situation

situación venezolana, por parte de los dirigentes de AD. De igual forma, las investigaciones y publicaciones de José Agustín Catalá sirvieron de apoyo fundamental para tener una visión más completa de la realidad de la época. Como fuentes secundarias se utilizaron investigaciones de académicos y trabajos doctorales para apoyar el análisis del liderazgo político de Acción Democrática. Los estudios de Glen Kolb sobre Democracia y Dictadura (1945 – 1958), y de Winfield Burggraaff en torno al papel de las Fuerzas Armadas en Política (1935 – 1959) que sirvieron para observar la evolución de democracia a dictadura y la influencia que en ello tuvo el componente militar y los gobiernos de la región. En cuanto a la organización interna, la investigación realizada por Arturo Sosa Abascal sobre el Partido Democrático Nacional (1937 – 1941), proporcionó una base para el entendimiento de la organización adoptada por Acción Democrática durante la clandestinidad. En el presente trabajo se utilizaron algunas publicaciones electrónicas para apoyar las visiones de liderazgo y estrategia que se exponen en la tesis.

Por medio de la exposición de motivos y análisis de los capítulos presentados en este trabajo se aprecia como aporte fundamental el hecho de ser una investigación que abarca un periodo de la historia venezolana poco analizado, sirviendo como base para el estudio de Acción Democrática y otros partidos políticos en la clandestinidad y en los primeros años de democracia. De igual forma, pretende aportar un análisis en torno a la necesidad de las organizaciones políticas en un sistema democrático.

CAPITULO I

ORGANIZACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL DE ACCIÓN DEMOCRÁTICA (1948 – 1958)

En el presente capítulo, se describe la forma como el partido Acción Democrática (AD) se organizó internamente. En este sentido, se hará la distinción entre la organización del partido en Venezuela y en el exterior, mejor conocida como Comité Coordinador (CC), ya que cada estructura ejercía funciones distintas por razones estratégicas y de supervivencia.

El primer apartado se dedicará a la organización de AD en Venezuela, seguidamente se analizará, en el segundo apartado, la estructura del Comité Coordinador en el exilio. Finalmente se esbozarán las conclusiones del capítulo a fin de integrar los apartados anteriores.

1.1- Organización de Acción Democrática en Venezuela

El partido Acción Democrática es una organización política integrada por organismos de base y de dirección, en la que las decisiones se toman en base a la regla de la mayoría (Magallanes, 1977, p. 335); a semejanza de los partidos políticos de masas europeos, los cuales se rigen en su mayoría bajo el mando de una dirección vertical y centralizada, dividiéndose ésta a su vez a nivel regional y local, constituido por los comités de base (Njaim, et al, 1974, pp. 17, 18). Es importante resaltar que Acción Democrática se constituye como un partido con una estructura directa, lo que implica que sus militantes tienen una relación y responsabilidad directa para con la organización política (Duverger, 1976, p. 35). Bajo este esquema Acción Democrática eligió autoridades el 30 de Mayo de 1948 en el marco de la VIII Convención Nacional (Quero, 2003, p. 53). Dichas autoridades estaban en ejercicio al momento de ejecutarse el golpe de Estado en Noviembre de 1948, y tras el derrocamiento de Rómulo Gallegos, el partido

político es inmediatamente ilegalizado por la Junta Militar y los dirigentes más reconocidos fueron privados de libertad o salieron al exilio, como lo hizo el Presidente de AD del momento Rómulo Betancourt (Kestler, 2009, p. 124).

A cargo de la estructura a comienzos de la resistencia quedó el dirigente Luis Augusto Dubuc, Secretario General, el cual trató de reorganizar el partido (Quero, 2003, p. 53). Sin embargo el encarcelamiento y exilio de la mayoría de los líderes, así como el fuerte control que ejerció el ejército hicieron que la estructura del partido se viera muy disminuida. Para comienzos de 1949, Luis Augusto Dubuc es apresado y se profundiza la crisis de liderazgo en Acción Democrática (Magallanes, 1977, p. 353).

Es en el mes de Febrero de 1949, cuando se empieza a definir la actuación del partido en la clandestinidad. Esto se puede apreciar en el Boletín Interno Nro. 2 del Comité Coordinador de las Actividades en el Exterior de fecha 9 de Febrero de 1949 en la Habana, en el cual Rafael Silva² señala una de las acciones partidistas: "...el partido continuará funcionando con la estructura celular, de organización vertical, y con las características del P.D.N. La organización vertical, ejecutiva, debe sustituir el sistema deliberante de democracia interna, que ha sido característica del partido legal" (López Maya, 2003, p. 29). De la cita anterior se puede vislumbrar lo que caracterizará la lucha clandestina: una dirección central fuerte con poca discusión interna en la toma de decisiones. Asumen esta estructura vertical, ya practicada por el antiguo Partido Democrático Nacional (PDN), porque se infirió que en tiempos de clandestinidad y resistencia se necesitaba una dirección fuerte que fuera capaz de actuar rápidamente en momentos de crisis y que a partir de la base pudieran estar en mayor contacto con la población (Sosa Abascal, 2001, p. 268). Esto propició que Acción Democrática se organizara a partir de células políticas, asemejándose así a las estructuras centralistas de carácter leninistas, en las que el control de la Dirección Nacional

² Seudónimo de Luis Manuel Peñalver

sobre las estructuras de base y el fomento de la disciplina era fundamental (Kestler, 2009, p.124). Dichas células fueron grupos de base (normalmente de cinco personas), que actuaron dentro de la estructura nacional y regional del partido para llevar a cabo las actividades ejecutivas del mismo de manera más efectiva, destacándose la organización celular para el tema propagandístico y la búsqueda de recursos (Ameringer, 1979, p. 217). La célula o grupo de base se encargaba de elaborar un informe de cada reunión semanal y de las actividades que ejecutaban, el cual se entregaba al responsable del sector y éste a su vez lo enviaba a la dirección regional (Sosa Abascal, 2001, p. 268).

En el mismo boletín, se señala expresamente la preeminencia que tenía el Comité Ejecutivo Nacional (CEN), como estructura organizativa en Venezuela, por sobre el Comité Coordinador (CC) de las acciones en el exterior el cual a principios de la resistencia tuvo su sede en Cuba (López Maya, 2003, pp. 29). En una entrevista realizada el 16 de Octubre de 2011 a Simón Alberto Consalvi (activista político de la época y dirigente de la resistencia) por el autor de este trabajo, se pudo constatar la preeminencia del CEN sobre el Comité Coordinador, ya que Rómulo Betancourt era muy prudente y cauteloso debido a que tenía que mantener las mejores relaciones con la dirigencia interna para poder seguir conservando un control de los asuntos del partido.

Un punto fundamental al comienzo de la resistencia es el reconocimiento por la dirigencia de AD, de enfocarse en reorganizar las filas del partido antes que adentrarse en la actividad conspirativa. Se destaca incluso en el Boletín Nro. 2, la necesidad que el CEN esté integrado por dirigentes de todo el país y expresando la imperiosa presencia de un líder sindical en el comité (López Maya, 2003, p.30) En la misma misiva se destaca la misión que tienen los compañeros de más experiencia en tomar las riendas de la organización y la de no perder la perspectiva en la lucha clandestina, ya que a pesar de las adversidades se debía seguir con la capacitación y formación de las bases de AD, debido a que era esa

la forma de seguir organizando a las masas populares que respaldaban la democracia (López Maya, 2004, p. 30; Sosa Abascal, 2001, p. 269).

Luego del golpe de Estado y posterior detención de Luis Dubuc la militancia perdió disciplina y se dispersó (Ameringer, 1979, p. 216); instaurándose un nuevo CEN al mes siguiente, conducido por Octavio Lepage, el cual usaba como seudónimo para las comunicaciones “Hipólito Meneses”. En una comunicación de Lepage a Luis Manuel Peñalver alias “Rafael Silva” fechada el 9 de Abril de 1949 éste señala: “La tarea de reducir y disciplinar esos grupos diversos fue paciente y difícil. Ya se ha establecido un comando único y los factores de anarquía son de otra índole...” (López Maya, 2003, p. 119). De igual forma, señala en la carta cómo la conformación de una nueva dirección subió la moral de la base y la dirigencia, sin embargo sigue siendo un problema la conformación de una unidad de mando concreta en la capital y con más fuerza en las regiones tal y como lo señala el modelo celular organizativo adoptado. Octavio Lepage lo reseña en una comunicación con la Habana al señalar que a pesar de que hay círculos en todos los estados, los dirigentes de estos no hacen prácticamente nada entonces la militancia se inquieta y busca el contacto directo con el CEN. (López Maya, 2003, p. 120). Es decir, se evidencia que a comienzos de la resistencia a nivel estatal la dirección era muy débil debido a la falta de organización y comunicación con la base por parte de los cuadros políticos (Ameringer, 1979, p. 216), observándose esto como una preocupación recurrente del Secretario General del momento, ya que son las estructuras regionales el punto de enlace entre el Comité Nacional y la base. Cabe destacar, que muchas de las dificultades internas se debían a una falta de recursos, ya que en palabras de Lepage: “No tenemos dinero para poner en práctica el plan reorganizativo... En todo caso esta es la razón principal de todas las fallas de nuestro trabajo” (López Maya, 2003, p. 123).

Debido a las complicaciones y dificultades organizativas que sufrió Lepage durante la clandestinidad, éste fue paulatinamente perdiendo liderazgo dentro del partido, lo cual le permitió a Leonardo Ruiz Pineda convertirse, desde su salida de la cárcel el 19 de Abril de 1949 hasta su asesinato en Octubre de 1952, en el gran conductor de la resistencia clandestina (Magallanes, 1977, p. 353); estableciendo comunicación directa con Rómulo Betancourt en el tema organizativo. El contacto entre los líderes no se circunscribió sólo a la comunicación escrita, ya que lograron mantenerse en contacto diariamente a través de mensajes de radio cifrados, aunque la posibilidad de que éstos fueran interceptados por el régimen eran altas (Ameringer, 1979, p. 218). Ruiz Pineda le escribe una carta al presidente del Partido señalando los problemas anteriormente mencionados de la falta de comunicación y coordinación del CEN con las seccionales y estas a la vez con la base, así mismo indica que fue nombrado Secretario de Organización nacional detallando el trabajo que ha venido realizando. Un tema importante en la restructuración interna fue la recuperación de la Comisión Nacional de Organización comandada por él mismo, en la cual se expresa la necesidad de consolidar los Comités Ejecutivos Seccionales (CES) y de acabar con la deliberación en tiempos de resistencia (Ameringer, 1979, p. 217). Dicha comisión fue integrada por dirigentes regionales que no sólo debían mantener la comunicación y el liderazgo con los mandos medios de las seccionales y establecer la comunicación con el CEN, sino que también debían tener la labor de analizar la situación política de la región así como la actuación del ejecutivo y de las otras fuerzas políticas. En palabras de Ruiz Pineda hablando de estos dirigentes: “son expertos que necesariamente deben especializarse en todo lo relacionado con su CES. En esta forma podremos cubrir las grandes fallas de que veníamos adoleciendo en materia de organización” El Secretario de Organización le aseguraba a Betancourt que con comunicaciones semanales con las seccionales y una férrea dirección de las actividades partidistas, Acción Democrática recuperaría la cohesión a escala nacional.

Se puede destacar entonces, que para comienzos de la resistencia fue muy importante el trabajo reorganizativo que se realizó en las regiones, para poder recuperar la cohesión nacional, la disciplina de la militancia y la moral caída a causa de la pérdida del poder.

En otra comunicación entre Ruiz Pineda y Betancourt de fecha 18 de Agosto de 1949, se pueden notar los avances en materia organizativa, ya que el dirigente le informa al presidente del Partido que se ha creado el Buró de Organización. En palabras de su autor: “Ahora hemos constituido el Buró de Organización que estará montado sobre los 24 responsables de los CES para: articular el trabajo, controlar el rendimiento de los responsables, comandar la Organización y conservar su control ante la posible caída mía” (López Maya, 2003, p. 147). La creación de este nuevo Buró viene a fortalecer la comunicación entre la Dirección Nacional y la provincia para unificar el partido en todo el país.

Para el año de 1950, Acción Democrática sigue en la misma dinámica de fortalecimiento organizativo, porque se piensa que con un partido político organizado se podrían realizar actividades de mayor alcance e incidencia nacional. En este sentido, se le da mucha importancia a los sindicatos, ya que como bien se ha señalado, Acción Democrática buscó siempre tener una fuerte dirigencia sindical. Todo esto se expresa claramente en la Comunicación del CEN de Acción Democrática a los Comités Ejecutivos Seccionales, de Mayo de 1950, en el cual señalan como un objetivo pendiente la consolidación de la organización y del movimiento sindical para incidir de manera más efectiva en la opinión pública venezolana (López Maya, 2003, p. 223).

Leonardo Ruiz Pineda, quien anteriormente había sido Secretario de Organización, asumió el cargo de Secretario General desde el 21 de Abril de 1950. En los primeros cuatro años de lucha de la resistencia, desde finales de 1948 hasta 1952, e incluso luego, Acción Democrática se empeñó en mantener un

orden sólido desde la base, para a partir de esa estructura y cohesión interna se pudieran emprender las acciones que los llevarían a recobrar el poder político (Stambouli, 2009, p. 105). A este respecto se puede destacar el prólogo escrito por Ruiz Pineda de “El Libro Negro” editado en 1952 por el escritor José Agustín Catalá y que reseña, en gran medida, todos los crímenes y atrocidades de la dictadura en esos primeros años. Ruiz Pineda señalaba con respecto a la organización: “Antes de comprometerse en una oscura aventura, nuestro Partido debía tender la mirada hacia lo interno y cumplir la perseverante labor de revisar sus propios cimientos, abroquelar sus muros, fortalecer sus bases y reforzar su estructura” (Catalá, 1979, p. 20). En octubre de 1952 y luego de la publicación del Libro Negro, la represión del régimen aumentó y la persecución al dirigente Ruiz Pineda se recrudeció, siendo el mismo interceptado por una patrulla de seguridad el 21 de octubre de 1952, y asesinado por los efectivos policiales (Stambouli, 2009, p. 106; Oteyza, 2012). Para esta época existían grupos organizados en todos los estados del país y a pesar de que la comunicación no era totalmente satisfactoria, éstos estaban preparados para responder y organizar actividades a una escala baja; remediando así los errores que aun existían. En este sentido, Betancourt saca a relucir el problema que sufría AD en esos primeros años de resistencia: la comunicación entre la Dirección Nacional y algunos Comités Seccionales no era del todo regular y satisfactoria, por lo que surgían problemas organizativos. Es por esta misma razón que Ruíz Pineda proponía también que compañeros con experiencia en trabajos de dirección, ingresarán al país para nutrir las regiones que tuvieran carencias en esas áreas, debido al exilio de los principales líderes del partido (López Maya, 2003, p. 128).

Luego de la muerte de Leonardo Ruiz Pineda, Alberto Carnevali asume la Secretaría General de Acción Democrática por ser el segundo al mando de la organización clandestina. El presidente del Partido, Rómulo Betancourt, no dejó de expresarse al respecto señalando su profundo dolor por la muerte de tan querido compañero y para recalcar los preceptos que debían regir las acciones de la

organización política. Betancourt señaló en carta al Comité de Acción Democrática en el exilio: “Vengaremos nuestros muertos derrocando a los usurpadores y libertando a Venezuela, a través de una lucha colectiva y organizada” (López Maya, 2003, p. 765).

Venezuela vivió momentos de mucha tensión política debido a las elecciones del 30 de noviembre de 1952 y sus resultados, provocando que el año de 1953 resultara complicado y de fracasos. En dichos comicios, URD, cuyo candidato fue Jóvito Villalba, obtuvo la mayoría de los votos, sin embargo, los militares liderados por el Coronel Pérez Jiménez desconocen los resultados y asumen el poder definitivamente. El historiador Ramón J. Velásquez comentó: “... ¿La verdad? Al directorio de URD se le hizo una jugarreta para sacarlo del país; los presos continúan presos, y Guasina³ efectivamente comienza a vaciarse ese diciembre...” (Velásquez, 1990, p. 269).

En Enero se instauró la Asamblea Nacional Constituyente proclamando a Marcos Pérez Jiménez como presidente constitucional para el período 1953-1957 (Olivar, 2008, p.126). Este asume el cargo en Abril de ese mismo año en un país con unos ingresos económicos bastante altos productos del petróleo (Kolb, 1974, p. 127; Rivas, 1999, p. 20).

La consolidación del régimen militar, luego del nombramiento oficial de Pérez Jiménez como presidente constitucional y los altos ingresos del país, le permitieron al gobierno militar recrudecer la represión para ir desmovilizando a la disidencia política (Burggraaff, 1972, p. 138). Esto se refleja en el estudio de los académicos Domingo Irwin e Ingrid Macett sobre la historia del pretorianismo en Venezuela (2008) en el cual señalan:

³ Campo de prisioneros políticos inaugurado por el régimen militar en noviembre de 1951. Ubicado en una isla.

La burla constituyente les permite monopolizar el poder reduciendo a la impotencia a los partidos políticos URD y COPEI, argumentando en la necesidad de avanzar en el camino del progreso material, para lo cual estas organizaciones políticas sectarias eran una supuesta molestia, mientras las Fuerzas Armadas Nacionales eran las pretendidas garantes, no sólo de la paz social, sino gerentes idóneos del progreso material del país (Irwin, y Micett, p. 207).

En el caso de Acción Democrática el año de 1953 fue de muchas bajas, provocando casi la inactividad de la organización. En primer lugar, el 18 de Enero de 1953 es apresado el Secretario General del partido, Alberto Carnevalli, quien posteriormente muere en la cárcel el 20 de mayo. Luego asume la dirección del partido Eligio Anzola, quien dura 3 meses porque es apresado por la Seguridad Nacional; le sigue Rigoberto Henríquez Vera hasta el 10 de Junio, del mismo año, por ser privado de libertad por la policía del régimen (Magallanes, 1977, p. 365).

De lo anterior se puede inferir, que el año de 1953 fue de estancamiento para la organización por la intensa represión, lo cual motivó que Rómulo Betancourt el 13 de junio de ese año llamara a un repliegue para reorganizar el partido, señalándose la posibilidad de que algún infiltrado del gobierno se encontrara cercano a la Dirección Nacional por lo que se debían revisar todas las estructuras (Quero, 2004, p. 69); lo cual queda expresado en una carta escrita al dirigente del exilio, Luis Manuel Peñalver, argumentándole la necesidad de la retirada táctica para no perder a los cuadros políticos, señalando: “Deslindar de una vez, el trabajo normal, rutinario, clásico de una organización rev. En clandestinidad (organización, adoctrinamiento, intensa orientación interna, propaganda pública planificada y regular (...) del especializado (...) se trata de pedenizar (sic) nuestra tarea” Es decir, se trataba de reorganizar nuevamente el partido a partir de las bases y del trabajo en células tal y como se concibió el PDN, precursor de Acción Democrática (Sosa Abascal, 2001, p. 278). A la vez que se

buscaba el velandeo⁴ de dirigentes con experiencia partidista y política para que pudieran apoyar en la dirección y reorganización de AD.

La reorganización y funcionamiento del partido era fundamental para que éste pudiera hacerle frente a la dictadura militar, fue siempre lo pensado por Betancourt. Es por esto, que en el primer Memorándum al CEN del 8 de enero de 1954, éste vuelve a retomar la idea de la disciplina partidista y de las responsabilidades particulares diciendo. “La consigna debe ser que ni un solo militante del partido deje de formar parte de su célula política y de realizar actividad, sometida a control del partido, en el organismo periférico al cual pertenezca por su profesión u oficio” (Quero, 2004, p. 184). Es decir, todos los militantes debían estar acoplados como una milicia.

En noviembre de 1954 termina lo que podría denominarse la reorganización interna de Acción Democrática, que se basó en un repliegue táctico de cuadros y actividades. Finaliza esta reorganización con el nombramiento de un nuevo CEN a finales de ese año con Pedro Felipe Ledezma como Secretario General, un joven dirigente con experiencia en la resistencia, sin que esto significase que se acabara el repliegue táctico. De igual forma, se nombran a dirigentes de mayor experiencia en cargos de dirección del partido para que pudieran dar una visión veterana de los acontecimientos por venir, a la vez que se busca la ayuda del intelectual Ramón J. Velásquez para que asesorara al CEN en su labor de encauzar Acción Democrática. Betancourt le escribía a Velásquez a finales de 1954 así: “Tenemos fe en tu capacidad intelectual y olfato político y yo particularmente te lo he demostrado siempre. Jaime (Ledezma) se comunicará contigo y procurará que sirvas a la causa de la liberación de Venezuela en forma discreta” (Quero, 2004, p.220).

⁴ Se refiere a la entrada clandestina a Venezuela de los expulsados por el régimen militar. Orden del exterior para que dirigentes del exilio se incorporasen a la resistencia en Venezuela.

De esta manera, se buscaba reorganizar el partido a partir del repliegue táctico y el apoyo de dirigentes que tuvieran experiencia política y de dirección. El año de 1955 sigue siendo de trabajo organizativo y orientador de la militancia, sin embargo, ya se hace más evidente un problema que ha venido incubándose desde el comienzo de la resistencia: la falta de formación y doctrina de los militantes. Esta falta de doctrina, se evidencia sobre todo en los jóvenes que en algunos casos han empezado a virar hacia el comunismo como modelo político a seguir. Betancourt lo detalla en una carta enviada el 11 de enero de 1955 al dirigente Valmore Rodríguez diciendo: “La organización sigue haciéndose, en escala nacional. La gente que está haciéndola no está trabajada por la “crisis ideológica”. Recibí un informe amplio, en que hasta con nombres se habla de quienes son las víctimas de ese engalletamiento doctrinario” (Quero, 2004, p.313) En este sentido, él ya estaba próximo a finalizar el libro “Venezuela, Política y Petróleo” que vendría a ser base de entrada para la discusión ideológica y programática de un partido político que aspiraba ser nuevamente gobierno en Venezuela. Con respecto al tema ideológico y a los problemas que esto trajo al partido en la resistencia y posterior a ella, se puede destacar el hecho que para esa época existían tres grandes fracciones en AD: la vieja guardia, representada por Rómulo Betancourt; el grupo ARS conformado mayormente por la generación intermedia y la fracción de izquierda del partido, la cual se integraba mayormente por la juventud y dirigentes como Domingo Alberto Rangel y Simón Saez Mérida (Sánchez García y Pérez Marcano, 2007, p. 6). En ese sentido, cuando Betancourt se refiere al “engalletamiento doctrinario” habla de la juventud de izquierda radical ya muy cercana al PCV, las cuales sobre todo al final de la resistencia fueron las que asumieron mayor control de la organización política (Sánchez García y Pérez Marcano, 2007, pp. 6 - 7).

Para ese año 1955 se intensificó el trabajo en el exterior para apoyar al CEN interno, debido a la represión y a las vicisitudes que existían para poder dirigir un partido en condiciones adversas. Fue necesario el concurso de los

liderazgos foráneos para sostener en los momentos de mayor repliegue el trabajo partidista (Magallanes, 1977, p. 369). Se describe esta problemática en una carta enviada por Betancourt a Luis Manuel Peñalver el 8 de septiembre de 1955: “Necesitamos reforzar ese Comité (externo), que tiene sobre sus hombros responsabilidades que desbordan a la labor del exilio. Con las fallas en el trabajo interno, la verdad es que desde afuera se están haciendo tareas de “alla” y de “aquí” (Quero, 2004, p. 352). Ese año finalizó sin mayores contratiempos, pero con un partido con una baja actividad a lo interno, debido, como ya se mencionó, a las persecuciones del régimen, falta de recursos, inexperiencia de algunos de los dirigentes requiriéndose mayor intervención del Comité Coordinador, sin embargo, la organización pudo mantenerse sin desaparecer.

El año de 1956 comienza con un giro distinto en la política nacional. El régimen militar comandado por el Coronel Marcos Pérez Jiménez, anunció una amnistía política que consistía en otorgar visas a los exiliados del país para que pudieran regresar y liberar a algunos presos políticos de las cárceles venezolanas. La reacción a esta decisión por parte de los dirigentes de Acción Democrática fue señalar que no eran suficientes esas concesiones para poder enrumbar al país hacia la democracia, debido a que el número de visas dado era muy bajo (Kolb, 1974, p. 161). En este sentido, Betancourt afirmó también que esta maniobra del gobierno se debía a que había problemas y diferencias dentro del seno militar con respecto a la gestión de Pérez Jiménez (Quero, 2004, p. 462); evidenciándose a los pocos días, dado el aumento en el número de presos políticos y la escalada represiva, que la acción tomada por Pérez Jiménez sólo respondió a disputas internas que lo obligaron a bajar la represión del sistema.

Bajo este marco la estabilidad del partido era complicada. La dirección de Acción Democrática se encontraba desmotivada por la situación interna. El Secretario General, Pedro Felipe Ledezma, escribe a Carlos Andrés Pérez en

fecha el 20 de febrero de 1956, exponiendo la realidad interna de AD; afirmando que hay voluntad y ganas de trabajar, pero que ha sido muy difícil levantar una organización con precariedad de recursos: “Tenemos en nuestras manos una organización desmantelada que carece de todo y que ni siquiera puede escoger entre la gente que va a movilizar...” (Quero, 2004, p. 491). Estas carencias y la represión policial, habían debilitado el partido, sin embargo, el dirigente señala posteriormente que a pesar de todo sigue habiendo contacto y comunicación con algunos CES del interior del país.

En otra misiva, el Secretario General Ledezma le describe al dirigente exiliado Carlos Andrés Pérez la situación del partido en Venezuela. El dirigente destaca la labor que se hace en Mérida y Bolívar en los cuales hay una organización estable, sin embargo, en otras regiones la Seguridad Nacional del gobierno ha encarcelado y asesinado a los dirigentes encargados de comandar y orientar la organización dejando acéfalo al partido en varios estados (Quero, 2004, p. 493). La organización como se observa no pasaba por su mejor momento, sin embargo, se puede destacar que a pesar de las bajas, Acción Democrática se mantenía como la primera fuerza de resistencia del país, teniendo en cuenta el repudio que había desde otros sectores democráticos hacía el régimen militar (Venezuela Democrática, 1972, p.1. Núm. 1).

En ese mismo año, Rómulo Betancourt escribe una carta al Secretario General Pedro Felipe Ledezma referente a la situación del partido; señalando que hay que insistir en 2 aspectos fundamentales: la organización y la propaganda. En cuanto a la propaganda, el líder señala que el partido no puede quedarse mudo, ya que esto sería un suicidio (Sosa Abascal, 2001, p. 318). Betancourt exhorta a que por los medios que tengan disponibles, se hagan escuchar por la población y que los escritos de AD le lleguen al pueblo. En cuanto a la organización, Betancourt es repetitivo con su afirmación de que se debe utilizar la estructura usada con el PDN de manera más efectiva, afirmando que en vez de pensar en

grande, es mucho mejor proponerse objetivos más realizables e ir creciendo a partir de éstos. Él dice: “que tanto en Centrolandia⁵ como en el resto del país los compañeros de que se disponga para el trabajo estén nucleados en sus centros de trabajo; y que funcionen fracciones nuestras en todos los organismos periféricos” (Quero, 2004, p. 496). Es decir, se mantiene el mismo discurso de reorganizarse a partir de las bases y a través de núcleos para hacer la lucha clandestina más eficiente con menos personas.

En agosto de 1956 cae preso Pedro Felipe Ledezma, lo cual obliga a José Francisco Sucre Figarella a asumir el cargo en Septiembre, un dirigente que hacía poco tiempo había regresado al país del exilio. Figarella continúa el trabajo de reorganización del partido y de comunicación con otros partidos democráticos de Venezuela como URD y COPEI.

El año de 1957 comenzó con un clima de expectativa en el país y en Acción Democrática, puesto que era el año que preveía la constitución que se debían realizar elecciones para elegir un nuevo presidente, por lo que la opinión pública giro en torno al tema de la sucesión (Consalvi, 2007, p. 17).

La reorganización de AD estaba más consolidada, y en febrero de 1957 habían logrado publicar 2 números del periódico *Resistencia* y otros escritos doctrinarios (Kolb, 1974, p. 165); los cuales no llegaron al exterior, por lo que Betancourt los reprendió exigiendo mayor disciplina interna (Quero, 2004, p. 581). A pesar que el aparato propagandístico funcionaba de manera más regular, el miedo imperaba aun dentro de la militancia por la represión del régimen; esto lo señalaba el Secretario General Sucre Figarella, en una carta dirigida a Octavio Lepage; señalando que se sigue haciendo el trabajo, pero que había un desconcierto entre la militancia y que no han sentido apoyo del Comité Coordinador, por lo que demandó una mayor comunicación, en especial con el

⁵ Se refiere al Comité Ejecutivo Nacional

tema de la propaganda política (Quero, 2004, p. 616). Es decir, a pesar de las bajas y desorganización, Acción Democrática logró en esos primeros meses de 1957 apegarse a objetivos realizables y realizar una labor propagandística que trató con dificultades de llevar el mensaje del partido a la población venezolana.

El 1 de mayo ocurrió un hecho de gran incidencia política en el país. El Arzobispo Monseñor Arias Blanco describe en la carta pastoral de esa fecha, la situación política y social del país, señalando la paupérrima situación de los obreros y la violación de los Derechos Humanos por parte del ejecutivo nacional (Arias Blanco, 1957; Olivar, 2008, p.130); enarbolando dos objetivos concretos:

Para mejorar la condición de los trabajadores nuestra legislación social debe proponerse: la consagración nacional del Salario Vital Obligatorio, y la institución igualmente nacional de una política de prestaciones familiares, pues se trata de dos conquistas logradas ya en muchas naciones cristianas del mundo culto occidental (Arias Blanco, 1957).

Este escrito del representante eclesiástico causó la ira del Ministro de Relaciones Interiores del gobierno, Vallenilla Planchart, que respondió con gran fuerza a las acusaciones del clérigo (Welsch y Werz, 1990, p. 8). El escrito del clérigo y las reacciones de otros sectores de la sociedad venezolana tuvieron un impacto en la población, ya que empezó a adquirir mayor fuerza dentro de la opinión pública del país la tesis opositora al gobierno (Venezuela Democrática, 1972, p. 8. Núm. 12).

Acción Democrática interpretó la situación como una oportunidad para que la opinión pública se volcara en contra del régimen. Todo el clima preelectoral, aunado a las disputas internas dentro del gobierno y la posibilidad de una salida de la dictadura, hicieron que fuera posible un mayor entendimiento entre las fuerzas democráticas del país. Ya estas tenían varios años tratando de consolidar

un frente opositor, sin embargo, no fue sino hasta junio de 1957 cuando pudo instaurarse la Junta Patriótica, integrada por URD, PCV, AD Y COPEI, con la intención de impulsar una salida pacífica al régimen militar (Welsch y Werz, 1990, p.9; Olivar, 2008, p.130). Sobre el tema de la conformación de un frente opositor hablaremos en el capítulo siguiente.

A mediados de Junio de 1957, el dirigente exiliado Simón Saez Mérida pide autorización al partido para ingresar de manera clandestina al país y asumir el comando de la resistencia interna debido a la inexperiencia de los jóvenes que la comandaban; a pesar de la necesidad de un dirigente de mayor peso, la dirigencia en el exilio no autorizó a Saez Mérida a volver al país, debido a que éste representaba a la fracción de izquierda en la organización la cual en gran medida adversaba al liderazgo de Betancourt (Sánchez García y Pérez Marcano, 2007, p. 6). Sin embargo, el dirigente no acató la orden del partido e ingresó al país asumiendo el liderazgo de Acción Democrática durante el último semestre de la dictadura, lo cual representó una afrenta a los dirigentes y fundadores de la organización.

Finalmente, ya los últimos meses de 1957 y hasta la caída del gobierno de Marcos Pérez Jiménez, la actuación de Acción Democrática estuvo ligada a los trabajos en conjunto con otras organizaciones políticas y a la tarea de difusión y propaganda para agitar a la población. Este esfuerzo mancomunado y la comunicación con los líderes en el exterior, le dieron a la oposición al régimen la posibilidad luego de ser una opción real y estable de gobierno en Venezuela.

1.2 Organización y acciones de Acción Democrática en el exilio

Al momento de caer el gobierno constitucional de Rómulo Gallegos, muchos de los líderes de Acción Democrática son privados de libertad o salen exiliados. En este sentido, se constituye una organización externa no

preponderante del partido que trabajó en conjunto con la resistencia interna. Los dirigentes venezolanos se ubicaron en distintos países de América Latina, con un responsable de la organización en cada país. En La Habana Cuba se encontraba el Comité Coordinador (CC) del exilio, que estaba llamado a organizar a la resistencia fuera de Venezuela (Quero, 2003, p. 8). Sin embargo, las labores del CC no se limitaban sólo a la organización en el exilio y a la denuncia internacional de la dictadura, sino que se mantenía también un contacto directo con el partido en Venezuela para organizar la entrada ilegal de compañeros o "velandeos", y las estrategias conspirativas para derrocar al régimen (Kolb, 1974, p.68). Esto estaba muy claro para Rómulo Betancourt quien señalaba expresamente que sólo debían estar en el exilio aquellos que no pudieran ingresar, de alguna forma, en el país; escribiendo en Julio de 1949: "Hemos pensado siempre en la conveniencia de los compañeros (...) se distribuyan entre los varios países de América Latina, (...) pero todo el que pueda regresar debe hacerlo, porque el verdadero sitio para la lucha eficaz está dentro de Venezuela" (Quero, 2003, p.9).

Entre las primeras tareas que tuvo el CC fue la de lograr la libertad de los presos políticos en Venezuela. En este sentido, Rómulo Betancourt hace explícito en una carta enviada a César Rondón Lovera, dirigente de AD en Chile, las directrices que se deben seguir para lograr los objetivos. Se puede destacar la visión de Betancourt de formar comités pro libertades civiles para lograr la liberación de los presos políticos venezolanos, así como de difundir los nombres de los privados de libertad por prensa y radio. Estas acciones pondrían presión al régimen venezolano y lo desprestigiarían ante la opinión pública internacional (Quero, 2003, p. 17). Así puede destacarse, que en el año de 1949 hubo liberaciones de presos políticos, tanto por presión internacional como interna. El Director del Diario el Nacional Miguel Otero Silva en su editorial del 30 de Marzo y 5 de Abril pidió la libertad de los presos políticos. El 20 de Abril de 1949 salen a la calle 22 dirigentes de Acción Democrática, entre ellos Ruiz Pineda figura fundamental contra la resistencia militar (Velásquez, 1990, p. 261).

El Comité Coordinador, al comienzo del exilio tenía básicamente 2 líneas de trabajo fundamentales: 1) campaña propagandística internacional en torno al alto número de presos políticos en el país y 2), apoyar al CEN interno a reorganizarse, a partir de los dirigentes que pudieran ser liberados con la idea de comandar una resistencia cívica contra el régimen (Ameringer, 1979, p. 218). Sin embargo éstas no fueron las únicas tareas que debía realizar el CC. En carta del 3 de Agosto de 1949, Luis Manuel Peñalver dirigente residenciado en Cuba, le escribe a Betancourt que el Comité Coordinador ha decidido que se deben buscar medios alternos para financiar como organizaciones y amigos de la democracia, tanto la lucha interna como externa, ya que la situación económica del partido y sus militantes era precaria, a la vez que esto ayudaría a que compañeros del exterior pudieran ingresar a Venezuela para asumir puestos de dirección (López Maya, 2003, p. 58). Por otra parte, el Comité Coordinador de Cuba decidió trasladar la jefatura de Acción Democrática hacia Washington D.C, puesto que allá se encontraba Rómulo Betancourt.

En los primeros años de la resistencia, el Comité Coordinador buscó organizarse en los distintos países de América Latina, especialmente en aquellos que tenían gobiernos de corte democrático como Cuba hasta 1952, México, Costa Rica, Chile, Bolivia, entre otros. La idea fue mantener a los exiliados trabajando por la recuperación de la democracia venezolana de la manera que pudieran hacerlo, bien fuera escribiendo, denunciado al régimen, consiguiendo recursos, organizando los velandeos y/o las estrategias de lucha en conjunto con el CEN (Venezuela Democrática, 1972). A este respecto, el más activo de los líderes en el exilio fue el Presidente de Acción Democrática Rómulo Betancourt.

Entre los enlaces importantes que logró hacer la dirigencia del partido en el exilio, fue el contacto que se logró con el movimiento obrero internacional y en especial con un líder sindical estadounidense Serafino Romualdi, quien se

relacionó con Betancourt durante los años del exilio y pudo consolidar una amistad que poco a poco fue contribuyendo al cambio de visión que se tuvo desde los Estados Unidos hacia las democracias latinoamericanas, así como a la denuncia internacional de los crímenes que cometía el gobierno militar contra toda disidencia política (Kolb, 1974, p. 127 y Quero, 2003, p 29). Tal y como sucedió también el discurso de Betancourt en Uruguay ante la Cámara de Representantes haciendo un exhorto a la unión para presionar y obligar al gobierno venezolano a liberar miles de presos, éste expreso: “¿Por cual razón no se concierta en América una acción conjunta para rescatar de la prisión, y aun de la muerte a la élite intelectual y política de una patria americana?” (Quero, 2003, p. 35). El discurso anterior es un ejemplo de la campaña que emprendieron los dirigentes en el exilio para evidenciar la realidad del régimen y forzar la liberación de presos políticos que pudieran incluirse a la lucha clandestina en contra del gobierno venezolano.

Otra campaña para la liberación de los presos políticos, fue la emprendida con motivo de la celebración de la X Conferencia Interamericana de la OEA que se realizó a comienzos de 1954 en Venezuela. En este sentido, hubo una fuerte presión del Comité Coordinador, para evitar la realización de dicho evento en el país, argumentando el irrespeto a los Derechos Humanos y las normas democráticas (Kolb, 1974, p. 137). En consecuencia el gobierno venezolano hizo anuncios de liberación de presos políticos para mejorar su imagen, pero finalmente fue preponderante la actitud tomada por Estados Unidos a favor de realizar la Conferencia en Venezuela; a la cual asistieron todos los países, a excepción de Costa Rica. En el seno de la reunión se firmaron acuerdos en contra del comunismo (Kolb, 1974, p. 138). Luego del encuentro presidencial, Rómulo Betancourt, Valmore Rodríguez, Andrés Eloy Blanco, Raúl Leoni, Gonzalo Barrios y Juan Pablo Pérez Alfonso, todos en exilio e integrantes del gobierno anterior, escribieron una carta el 27 de Marzo de 1954 a la organización de la Conferencia Interamericana. En dicha misiva los dirigentes expresaron que lejos de disminuir la violencia política los días previos al evento, ésta había aumentado. Denunciaron

también la presencia de campos de concentración en Venezuela, afirmando el carácter despótico del régimen al encarcelar sindicalistas y disidentes. Los líderes finalizaron diciendo: “Nuestro pueblo continuará luchando con inquebrantable determinación hasta el restablecimiento completo del sistema democrático. Entonces hará cumplir honor a los compromisos internacionales contraídos libremente, por mediación de sus auténticos y legítimos representantes” (Quero, 2004, p. 230).

Se puede observar, que la dirigencia en el exilio realizó esfuerzos para denunciar los crímenes del gobierno venezolano, la mayoría de las veces sin un éxito aparente, pero siempre con una posición firme que los llevo a mantener una coherencia en el mensaje, hecho posible debido a la organización adoptada por Acción Democrática en la resistencia, ya que el modelo exigía una alta disciplina y una dirección fuerte que ejerciera un poder vertical que fuera acatado por las distintas secciones de la organización, haciendo más efectivo los rumbos de AD en tiempos de resistencia (Sosa Abascal, 2001, p. 305; .Stambouli, 2009, p. 105 – 106).

El Comité Coordinador fue dirigido, a partir de julio de 1949 y hasta septiembre de 1955 por Raúl Leoni como Secretario General, residenciado en Costa Rica, el cual reportaba directamente al Presidente del Partido (Quero, 2003, p. 70). En este sentido, Raúl Leoni en junio de 1955 expresa a Rómulo Betancourt planteamientos en torno a la necesaria restructuración del CC y las demandas de los militantes en el exilio, así mismo señala que no es suficiente que el CC colabore con la resistencia interna o realice campañas internacionales contra la dictadura, sino que falta adoctrinamiento para los exiliados, y expresa: “Es indudable que estos objetivos concretos no satisfacen ya a muchos de nuestros grupos y también a muchos de los jefes y dirigentes del partido” (Quero, 2004, p. 347). El dirigente se refiere a la necesidad de cambiar y de hacer hincapié en el

adoctrinamiento, teniendo en cuenta la fuerza que había tomado la fracción de izquierda en la resistencia interna por la poca presencia de dirigentes fundadores del partido, de lo que posteriormente se conoció como la vieja guardia, en el país (Sánchez García y Pérez Marcano, 2007, pp. 7 – 8); Posteriormente, Leoni postula al recién exiliado dirigente Luis Augusto Dubuc quien goza de respeto dentro del partido y es de confianza, para que comande la dirigencia en el exilio debido a su partida de Costa Rica (Quero, 2004, p. 348). Finalmente Leoni toca un tema que es recurrente dentro de Acción Democrática: la centralización. El político dice: “Lo que necesitamos es un solo vocero y que a él converjan el esfuerzo colectivo, intelectual y el material, pues con ello ganará la organización más autoridad y prestancia interior y más crédito internacional”, es decir que la existencia de distintas vocerías en el exterior debilitaron la organización y haciendo que ésta perdiera credibilidad (Quero, 2004, p. 349).

En 1955 Luis Augusto Dubuc y Luis Manuel Peñalver se adhieren al Comité Coordinador. Estos dirigentes tuvieron en cuenta las recomendaciones y directrices descritas anteriormente por Raúl Leoni, sin embargo, Dubuc ya en noviembre de 1955 acusa los problemas del exilio. Le escribe a Betancourt diciéndole la gran inactividad del organismo y la apatía muchas veces por falta de dinero y por críticas estériles (Quero, 2004, p. 355). Esta época de la resistencia, tanto interna como externa, fue de reorganización y repliegue por la falta de recursos y desmoralización de las filas. Lo importante es destacar, que en los momentos más apremiantes la vanguardia de la organización se mantuvo al frente para sostener una estructura que pudiera producir una agitación propagandística a nivel nacional e internacional, como se evidencia con la nueva publicación del periódico Venezuela Democrática a partir de 1955 por los exiliados del partido residentes en México (Venezuela Democrática, 1972).

Ya para finales de 1956 y comienzos de 1957 el tema que permeaba la opinión pública en Venezuela era la sucesión del presidente de la república. En este sentido el CC cumplió una labor de conductor político y de difusión de propaganda (Burggraaff, 1972, p. 147). Luis Augusto Dubuc, en conversaciones con otros dirigentes, determinaron que la mejor salida a la situación venezolana era la política electoral, ya que se dieron cuenta que debido a los problemas internos del régimen, sus aspiraciones continuistas no tenían todo el apoyo de la Fuerza Armada Nacional Nacional (Quero, 2004, p. 510; Magallanes, 1977, p. 370). Betancourt expresa el problema interno del gobierno militar de esta manera: “Es verídica la versión recibida por varias vías de que han sido grupos de militares los que han obstaculizado el plan inicial de Vallenilla, de apelar al truco de la prórroga del mandato por el dócil Congreso ad hoc” (Quero, 2004, p. 513). El Comité Coordinador el último año de exilio se dedicó básicamente a seguir con su tarea de denuncia a la dictadura, adoctrinamiento y comunicación tanto con el CEN, como con otros factores democráticos que buscaban ya una salida política a la dictadura venezolana.

A finales de 1957, se realiza el plebiscito que ratifica a Pérez Jiménez en la presidencia de la república (Burggraaff, 1974, p. 149; Olivar, 2008, p. 125). La elección fue repudiada por la oposición venezolana, la cual destacaba el carácter inconstitucional de la consulta (Olivar, 2008, p. 128), ya que violaba el artículo 104 de la constitución venezolana el cual señalaba expresamente:

El Presidente de la República será elegido por votación universal, directa y secreta, con tres meses de anticipación, por lo menos, al 19 de abril del año en que comience período constitucional, en la fecha que determine el Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias del año inmediatamente anterior al del comienzo del respectivo periodo. Se proclamará electo Presidente de la República al ciudadano que haya obtenido mayor número de votos (Constitución de la República de Venezuela, 1953)

En este sentido, la realización de un plebiscito respondía al miedo del régimen militar a enfrentarse democráticamente ante otro candidato, teniendo ya la experiencia de haber sido derrotados por Jóvito Villalba en los comicios de 1952 (Kestler, 2009, p. 125). El Ministro de Interior, Vallenilla Planchart, anunció el 16 de Diciembre una votación de dos millones novecientos mil quinientos cuarenta y tres votos (2.900.543) en total, de los cuales dos millones trescientos cincuenta y tres mil novecientos treinta y cinco (2.353.935) eran favorables al Coronel Pérez Jiménez; por lo que estas elecciones fueron repudiadas por la oposición democrática venezolana (Kolb, 1974, pp. 170). Sin embargo, la caída del régimen era inminente. Ya a finales de diciembre los militares empezaron a conspirar contra el gobierno, haciéndose evidente el 31 de diciembre cuando Pérez Jiménez hizo arrestar a un grupo de militares conspiradores (Burggraaff, 1972, p. 149). En este sentido, se observa como el gobierno comandado por Marcos Pérez Jiménez intenta retroceder hacia formas más personalistas como las vividas durante la época de Juan Vicente Gómez, resultando esto en el fracaso en la implementación a largo plazo de un régimen militar de corte corporativista (Irwin, y Micett, 2008, p. 207).

En cuanto al partido en el exilio, éste se encontraba preparado para actuar en caso de alguna acción violenta. Así lo expresa Betancourt en Memorándum al CC el 17 de diciembre de 1957, en el cual manda a todos los dirigentes a tener todo listo para viajar hacia Venezuela si hay un brote de violencia, a la vez que afirma la necesidad que el Comité Coordinador asumiera la dirección del partido al llegar al país (Quero, 2004, p. 636). De igual forma, se debía continuar con la campaña propagandística contra el régimen: “En los próximos días debe continuarse al rojo vivo la campaña radial y de volantes, con la consigna de derrocamiento del régimen y señalando sólo 3 obstáculos para la solución de crisis nacional: P.J⁶, Vallenilla y Estrada⁷” (Quero, 2004, p. 636).

⁶ Marcos Pérez Jiménez

⁷ Se refiere a Pedro Estrada, jefe de la policía política del gobierno, la Seguridad Nacional, principal represora de la disidencia.

Finalmente, el partido político en el exilio tuvo sus momentos de baja y de alta actividad principalmente por problemas económicos y apatía de algunos dirigentes, sin embargo, la labor de denunciar al gobierno venezolano y de servir de eje asesor al CEN se realizó de manera satisfactoria a pesar de las dificultades y diferencias que fueron surgiendo en el seno de Acción Democrática por las divergencias que existieron entre la resistencia interna y el Comité Coordinador (Stambouli, 2009, p. 112)

De lo expresado en este capítulo se destaca que Acción Democrática durante todos los años de la resistencia, trabajó por tener un partido organizado a partir de las bases, con una estructura vertical y una dirección centralizada que pudiera tomar decisiones rápidas y efectivas capaces de ser cumplidas por toda la militancia; lográndose instaurar un esquema de trabajo celular, en el que toda persona tuviera responsabilidades dentro del partido, evitando la inactividad; destacándose el hecho que la estructura interna y la organización de un movimiento político es la base para que éste pueda funcionar y responder a las demandas de sus militantes y representados.

CAPÍTULO II

LIDERAZGOS DE ACCIÓN DEMOCRÁTICA DURANTE EL DECENIO MILITAR

En el presente capítulo, se analizan los distintos liderazgos que dirigieron al partido Acción Democrática durante el decenio militar, tanto dentro como fuera del país que tuvieron un papel preponderante en el sostenimiento de la organización política. En este sentido, se hará la distinción entre dichos liderazgos y su labor para conformar un frente opositor con otros dirigentes de diversos factores democráticos de esa época en Venezuela.

En el presente capítulo y a lo largo de toda la investigación, se entenderá como líder a aquella persona que actuando en grupo, puede movilizar recursos para alcanzar los objetivos descritos por un colectivo, impulsando y desarrollando las capacidades de cada uno de sus seguidores; entendiendo al liderazgo como un fenómeno grupal (Piñango, 2010). A este concepto, se añade la visión de liderazgo que tenía Andrés Eloy Blanco como político, el cual señalaba elogiando a Carnevali, que los conductores políticos debían saber escuchar a su pueblo, para de esta manera poder convertirse en los grandes interpretes de las demandas populares y emprender las acciones necesarias en el momento más indicado para generar un cambio (Venezuela Democrática, 1972, p.6. Núm. 2). A efectos de definir los distintos tipos de liderazgo y sus características se utilizó la investigación realizada por Modesto Maidique, el cual diseña una tipología de liderazgo a partir de la pregunta: ¿a quién se sirve?; ya que él considera ésta variable importante a efectos de definir el comportamiento y el alcance del líder. A este respecto Maidique desarrolla una estructura de liderazgo expresada en 6 niveles. El primer nivel ejemplifica la figura de un “sociópata”, el cual no sirve a nadie. El investigador afirma que dichas personas tienen una empatía muy baja y con capacidad de destruir todo lo que les rodea incluso a sí mismos, colocando

como ejemplo al expresidente libio Muammar Gaddafi. El segundo nivel se asocia con una persona “oportunista”, la cual se sirve sólo a si mismo, normalmente a expensas de los demás. Sus preceptos morales básicos están guiados principalmente por la acumulación de poder y la riqueza a toda costa. El tercer nivel según la caracterización de Maidique es el “camaleón”. Estas personas tienen convicciones muy débiles y siempre tratan de complacer a todos, por lo que en el mundo empresarial suelen tener problemas, sin embargo, el investigador señala que en el mundo política abundan este tipo de personas a las cuales no se les puede definir por alguna ideología o posición política ya que son muy cambiantes (Maidique, 2011). Los primeros tres niveles anteriormente descritos podrían catalogarse como liderazgos negativos, ya que en mayor o menor medida se sirven sólo a sí mismos.

El cuarto nivel Maidique lo describe como un “triunfador”, debido a que éstas personas normalmente logran las metas que se proponen de las organizaciones a las que pertenecen. Estos líderes se encuentran mayormente en altos cargos gerenciales. El defecto de estas personas es que usualmente logran los objetivos propuestos pero no se preocupan de la visión a largo plazo que pudiera tener la organización o empresa a la cual sirven. El quinto nivel dentro de la tipología utilizada se describe como un “constructor” ya que éste no se ocupa solamente de lograr objetivos, sino de construir una institución por lo que son grandes líderes que tienen una visión a largo plazo y son capaces de inspirar a otros para proyectar la organización a la cual sirven. El sexto nivel de liderazgo según Maidique, es el líder “transcendental”. Según el investigador estos dirigentes son muy escasos, ya que trascienden las instituciones a las que sirven y logran realizar cambios positivos en la sociedad a la cual pertenecen, un ejemplo vivo de este tipo de personas es el expresidente sudafricano Nelson Mandela. Finalmente Maidique señala que hay personas que no tienen características de un solo tipo de liderazgo, por lo que son dirigentes “portafolio mix”, ya que logran integrar distintas facetas en su accionar como líder (Maidique, 2011).

2.1- Algunos liderazgos de Acción Democrática dentro y fuera del país

Acción Democrática tuvo durante la época de la resistencia civil distintos políticos que ejercieron una influencia en la organización, colaborando a que la causa democrática pudiera sostenerse durante 10 años de clandestinidad. Estos fueron entre otros: Alberto Carnevali, Leonardo Ruiz Pineda, Luis Augusto Dubuc, Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Luis Manuel Peñalver, Carlos Andrés Pérez, Octavio Lepage, Valmore Rodríguez, Antonio Pinto Salinas, Domingo Alberto Rangel y Simón Alberto Consalvi.

A pesar que hubo muchos dirigentes que contribuyeron a la causa de Acción Democrática y de la resistencia, en este capítulo nos referiremos sólo a los que tuvieron mayor influencia y repercusión dentro de la dinámica interna y externa, por lo que se pudo analizar en la correspondencia privada entre los líderes políticos del partido, a la vez que cumplían con elementos básicos y características personales necesarias para el ejercicio del liderazgo (Erhard, Jensen, Zaffron y Granger, 2012, p. 42; Schein, 2010, p. 374). En razón de esto, se estudiaron cuatro personajes que tuvieron responsabilidades y actuaciones que los ubican entre los más visibles dirigentes: Alberto Carnevalli, Leonardo Ruiz Pineda, Luis Augusto Dubuc y Rómulo Betancourt.

Leonardo Ruiz Pineda

Leonardo Ruiz Pineda nació en Rubio en el año de 1916, fue un abogado cuya trayectoria política comienza dando sus primeros pasos en el PDN, siendo gobernador del estado Táchira entre 1945 y 1948 y posteriormente Ministro de

Comunicaciones durante el gobierno de Rómulo Gallegos (Ameringer, 1979, p. 213).

Ruiz Pineda es privado de libertad el 24 de Noviembre de 1948 y puesto en libertad en Abril de 1949; ingresando directamente a la estructura del CEN en la resistencia como Secretario de Organización, cargo que ejerce hasta Noviembre de 1949 (Quero, 2003, pp. 57).

Como Secretario de Organización, Ruiz Pineda ejerció un liderazgo dentro de Acción Democrática que buscó cohesionar al partido a nivel nacional. En este sentido, se puede destacar la carta enviada a Rómulo Betancourt el 27 de mayo de 1949, en la cual le expone un panorama de la situación organizativa en la resistencia y las acciones a tomar, afirmando:

Los CES han sido instalados, salvo en uno o dos lugares donde el partido actúa sin equipo directivo. Yo estoy recibiendo comunicaciones seccionales en las que se nos informa del actual estado organizativo y se dan datos sobre las actividades que allí se cumplen en todos los frentes (López Maya, 2003, p. 127).

Del anterior escrito, se aprecia la actitud de líder natural que ejerció el Secretario de Organización a sólo un mes de entrar en funciones. El liderazgo aumentó a tal grado de influencia que a finales de 1949, por voluntad del CEN y en su contra, se decide que él asuma la Secretaria General del partido, por ser el dirigente de mayor preponderancia y jerarquía dentro de la resistencia. Así lo explica Ruiz Pineda en una carta enviada Betancourt del 29 de noviembre de 1949:

El compañero Sec. Gral Hipólito Meneses⁸, en compañía de otros miembros del CEN, venía planteando desde hace algún tiempo la necesidad de que yo pasase a encargarme de esa secretaría y él, Hipólito, de Organización. Argumentos: necesidad de regularizar una situación que en los hechos venía existiendo; conveniencia de imprimirle nuevo ritmo de trabajo al partido; y necesidad de atender

⁸ Seudónimo de Octavio Lepage.

iguales planteamientos manifestados por grupo de dirección local y del interior (...) Advertí categóricamente que al hacerme cargo de la S.G en tales condiciones, haría dejación del cargo tan pronto llegue al país el c. Ras⁹, ya anunciado por correspondencia tuya (Lopez Maya, 2003, p. 191)

Ejerciendo como Secretario General del partido buscó reorganizar la resistencia interna y lograr comunicación con todas las regiones del país, de igual forma mantuvo una comunicación constante con el Comité Coordinador para discutir las estrategias y mantener informados a los exiliados de la situación externa. Sin embargo, es importante destacar las labores de mayor trascendencia de los líderes de Acción Democrática. A este respecto, Leonardo Ruiz Pineda fue coautor y promotor de una obra que vendría ser uno de los íconos de la resistencia por el impacto que tuvo para la época. Esta obra fue “El Libro Negro”, el cual recopiló las denuncias realizadas desde el año 1948 hasta 1952 en contra del régimen militar, a la vez que mostraba listas de las personas asesinadas por el régimen y presos políticos (Catalá, 1979, p. VI). El libro fue editado en los talleres de la editorial Ávila Gráfica de José Agustín Catalá, y en él participaron varios dirigentes que escribieron sus vivencias durante la resistencia. Así mismo Leonardo Ruiz Pineda escribió un texto de 25 páginas, como prólogo, que esboza el objetivo y el contenido del libro, haciendo un resumen de la historia y del programa político de Acción Democrática desde su nacimiento hasta la resistencia, evidenciándose el compromiso con un proyecto mucho más grande que el personal y con acciones a largo plazo, características fundamentales de un dirigente que busca motivar a sus seguidores y fortalecer una institución (Erhard, et ál, 2012, p. 43) . Sobre esto escribe Ruiz Pineda:

Acción Democrática ha estado a la altura de esta prueba. El país nos sabe una fuerza política, invariable en las alternativas del poder y la adversidad, del gobierno y la persecución; igual a sí misma en la magnitud del movimiento creador y renovador. No la ha amedrentado el terror oficial (Catalá, 1979, p. 12).

⁹ Se refiere a Luis Augusto Dubuc quien se encontraba en el exilio.

En dicho prólogo, Ruiz Pineda esboza los objetivos y las estrategias básicas de la resistencia de Acción Democrática, denunciando en repetidas ocasiones la escalada represiva de la policía política del gobierno. También exhortó a las otras organizaciones políticas venezolanas no dejarse engañar por el proceso electoral del 30 de Noviembre por un régimen no democrático, expresando ya de manera manifiesta su disposición a establecer relaciones mucho más fuertes con otras fuerzas políticas democráticas con el objetivo de retornar a la democracia a la vez que entiende que la mejor forma de transitar por ese camino es a través del compromiso de los diversos factores políticos de cara al futuro (Schein, 2010, p. 369). En el escrito Ruiz Pineda señaló:

Los partidos de vida legal que nos han visto dentro de la tormenta, no pueden jugar a la esperanza ni a la ilusión de considerar que este proceso electoral permitirá al pueblo deslizar alguno de sus intersticios la cabeza visible de la dignidad nacional. Acción Democrática ha llegado a la tesis de la abstención electoral, por razones de principio y de orden práctico. Tercamente, con insistencia, a lo largo de una campaña martilleante, hemos reclamado al régimen garantías y libertades públicas suficientes para que el pueblo ejerza sus derechos fundamentales (Catalá, 1979, p. 25)

Del texto anteriormente escrito, se puede analizar la visión que tenía el dirigente sobre el tema electoral y la composición del régimen. Es fundamental en un líder poder interpretar los acontecimientos políticos, y de los escritos de Ruiz Pineda se puede inferir la capacidad de análisis del político frente a los hechos que se presentaron y sus dotes como estadista y planificador (Maidique, 2010), a diferencia de otros dirigentes que hacían vida en el país; pues el partido Acción Democrática y personalmente Leonardo Ruiz Pineda sabían de antemano que la Junta Militar no respetaría los resultados electorales.

Al final del prólogo, el escritor y político invita a la ciudadanía a comprometerse en la lucha clandestina por el logro de una Venezuela libre. Así lo reseñó el dirigente:

El Comité Ejecutivo Nacional de Acción Democrática, en una pausa de su trabajo, entrega este libro a su pueblo. Es un arma puesta en sus manos, un aliento para avivar su fe en la lucha, una herramienta de trabajo para hacer diaria su labor de resistencia. Está en seguras manos, en las manos gallardas del pueblo que se ha crecido en esta hora cruenta de su vida para defender su derecho a destino limpio y honesto. En sus manos será símbolo y espada, consigna y rumbo, estímulo y requisitoria para la lucha sin cuartel entre la usurpación y la resistencia nacional (Catalá, 1979, p. 32).

Finalmente se puede decir, por el reconocimiento de sus compañeros y por la labor organizativa y propagandística que emprendió y comandó Leonardo Ruiz Pineda, que fue una figura de liderazgo y cohesión dentro de las filas de Acción Democrática durante los primeros cuatro años del conflicto clandestino, y el llamado de reflexión sirvió para el posterior acercamiento entre los otros factores políticos y sectores de la sociedad venezolana en la búsqueda de una salida a la dictadura. En este sentido se puede afirmar que Ruiz Pineda, de acuerdo a la caracterización del investigador Maidique, se encuentra en el nivel 5 es decir un líder constructor, individuos que sirven a una institución mediante objetivos a largo plazo no dejándose seducir por los beneficios rápidos, con visión de futuro y capacidad de entusiasmar con integridad; pues en su accionar como dirigente se encargó de construir una organización, ya que él consideraba que si se estructuraba a Acción Democrática de manera correcta, se podía retornar a la democracia más rápidamente y de manera definitiva (Maidique, 2011, p. 2); a la vez que fue un hombre de grandes convicciones y principios lo cual lo llevó a convertirse en un referente de lucha y liderazgo por sus compañeros de partido, que vieron en él a un hombre que hizo suya la causa de la liberación de Venezuela de la dictadura militar (Ameringer, 1979, p. 215).

Lo anteriormente señalado presenta también a Ruiz Pineda con los elementos fundamentales de un liderazgo efectivo según Erhard y colaboradores,

es decir integridad, compromisos no personales y participe activo y responsable de una causa emprendida (Erhard, et ál, 2012, pp. 42 - 44).

Alberto Carnevali

El merideño Carnevali nacido en la capital del estado en 1914, fue un personaje que se desarrolló en la política, al igual que Leonardo Ruiz Pineda, desde la época del PDN. En 1938 funda la seccional merideña de esa organización, y a lo largo de esos años sigue asumiendo cargos de mayor responsabilidad. En 1945 fue gobernador del estado Mérida, y para 1948 es diputado al Congreso de la república y jefe de la fracción parlamentaria de AD. A la caída del gobierno de Rómulo Gallegos se desempeñaba también como Secretario de Organización del CEN (Venezuela Democrática, 1972, p.12. Núm. 2). Al comienzo de la dictadura militar, Carnevalli es privado de libertad, saliendo exiliado hacia México el siguiente año.

En octubre de 1950, Rómulo Betancourt en una carta enviada al CEN, veía imprescindible la formación de dirigentes políticos como tema prioritario del aparato especial organismo encargado de planificar y llevar a cabo las acciones de tipo conspirativo para restaurar la democracia (Quero, 2003, p.59); por lo tanto se reincorpora a Carnevali a la resistencia interna en Venezuela con el seudónimo Montes, asumiendo la conducción de dicho aparato del CEN, realizando un cambio en la gestión del mismo, debido a que éste venía actuando de una manera muy reactiva y sin una correcta conducción política (López Maya, 2003, p. 276), tal y como se señaló.

Sin embargo, la gran aportación de Carnevali a la lucha fue como Secretario General en la resistencia, a la muerte de Leonardo Ruíz Pineda; tarea que asumió desde octubre de 1952.

A finales de 1952, y sobre todo luego del fraude electoral del 30 de noviembre, hubo muchos movimientos conspirativos dentro de los cuarteles, apoyados desde el CEN, que pusieron al régimen militar en tensión (López Maya, 2003, p. 661), a pesar de que éste se llamara a sí mismo como el gobierno de las Fuerzas Armadas (Irwin, y Micett, 2008, p. 201). Entendiendo las circunstancias, Carnevali escribió y difundió el 24 de diciembre de 1952 un panfleto que se titulaba: “Acción Democrática llama a la rebelión civil”. En dicho escrito, él realiza un análisis de los resultados de las elecciones del 30 de Noviembre, calificándolas como fraude electoral, resaltando la participación popular como un triunfo; así mismo señaló que el camino a seguir, ya no debía ser conspirativo, invitando a todas las organizaciones políticas de corte democrático y a la ciudadanía adversa al régimen militar a sumarse a la lucha en contra de la dictadura; acotó: “Debemos iniciar con audacia una implacable ofensiva de rebelión civil en todos los campos de la vida nacional. Todos los partidos, todos los hombres y mujeres, todos los venezolanos dignos debemos desatar una coordinada y certera acción multitudinaria (...)” (Venezuela Democrática, 1972, p. 12. Núm. 2).

Finalmente, Carnevali afirmaba que la rebelión civil culminaría en la conformación de un gobierno de unidad entre todos los factores democráticos ajenos al gobierno militar, con el fin de buscar la armonía nacional. Se puede observar la visión futurista que tuvo el dirigente político con dicho panfleto, ya que al término de la dictadura se instauró un gobierno con la participación de los distintos factores democráticos y civiles de la sociedad venezolana.

El panfleto produjo represión y persecución del régimen hacia Carnevali, ya que el carácter subversivo no era tolerado por la Junta Militar (Venezuela

Democrática, 1972, p.12. Núm. 2). Finalmente podemos decir que el dirigente con el comunicado escrito y mediante acciones sentó las bases de lo que posteriormente sería la formación de un frente opositor para combatir la dictadura e instaurar un régimen democrático de unidad. El merideño fue privado de libertad por la Seguridad Nacional en enero de 1953, falleciendo en mayo del mismo año.

Alberto Carnevali, como bien señaló Andrés Eloy Blanco, un líder que escuchó a sus compañeros y supo interpretar las demandas populares (Venezuela Democrática, 1972, p. 6, Núm. 2); concluyendo que necesitaba tanto del apoyo militar, como de otros sectores de la sociedad, por lo que se puede decir que fue una persona que aprendió de los errores y busco soluciones para la organización (Schein, 2010, p. 374), destacando así su capacidad de adaptación y versatilidad una cualidad deseable en un dirigente que quiera tener un impacto positivo en sus seguidores y en la organización que comanda (Erhard, et ál, 2012, p. 42). En términos de Maidique se podría catalogar a Carnevali como un líder “portfolio mix” que posee características de un nivel 4 (triunfador) y de un nivel 5 (constructor) (Maidique, 2011, p. 2), es decir este líder logró conseguir objetivos importantes como la organización del aparato especial, la difusión por medios escritos de un llamado a la unidad y logro mantener la organización del partido a pesar de la muerte de un líder tan importante como Ruiz Pineda.

Luis Augusto Dubuc

Luis Augusto Dubuc abogado de profesión nació en Trujillo en 1918. Al igual que Carnevali y Leonardo Ruiz Pineda, ostentó durante un tiempo la Secretaria General de Acción Democrática durante la resistencia, sin embargo también ejerció el cargo de Secretario General del Comité Coordinador de las actividades en el exterior, por lo que fue un líder que conoció la lucha clandestina, el exilio y la prisión (Quero, 2004, p. 24).

Cuando se produjo el golpe de Estado perpetrado contra Rómulo Gallegos, Dubuc era el Secretario General de Acción Democrática. Tanto él como Cesar Hernández (Secretario de Finanzas) y Cecilia Nuñez (Secretaria Femenina) se fueron a la clandestinidad, pues el resto de la Dirección Nacional del partido fueron privados de libertad o salieron al exilio (Quero, 2003, pp. 54). Esto le permitió ser el líder político de mayor jerarquía en libertad, convirtiéndose en el primer conductor de la clandestinidad, organizando la resistencia y encargando al editor José Agustín Catalá redactar e imprimir panfletos para tal fin (Kolb, 1974, p.38). En este sentido, salió en diciembre de 1948 el primer manifiesto de la resistencia a cargo de Dubuc e impreso por Catalá. Un extracto del texto versaba así:

Nuestro partido declara ante la nación, que desde esta misma fecha inicia su labor política de carácter clandestino, encaminada a organizar la vanguardia combativa del pueblo para recuperar las libertades públicas y el régimen de soberanía política hoy usurpado (...) Nada podrá detenernos, ni nada nos hará vacilar en la hora de cumplirle a Venezuela los sagrados compromisos que con ella hemos contraído (...) Acción Democrática inicia hoy su terca lucha de resistencia clandestina, hasta obtener para Venezuela un régimen de libertades, dignidad política, honestidad administrativa y decencia pública (Betancourt, 2007, p. 543).

Este primer manifiesto de la resistencia evidencia el compromiso que asumió Acción Democrática al producirse el golpe de Estado, para el restablecimiento de las libertades públicas, a la vez que demuestra el liderazgo que ejerció Luis Augusto Dubuc en los primeros días de la clandestinidad, entendiendo así la responsabilidad que le estaba siendo encomendada al dirigir el partido político con mayor apoyo a nivel nacional (Schein, 2010, p. 369). El dirigente de Acción Democrática es apresado el 18 de enero de 1949 y en septiembre del mismo año sale exiliado a México. En marzo de 1950 vuelve a Venezuela, y toma el mando del CEN, pero sólo por poco tiempo, ya que es nuevamente privado de libertad en abril de ese mismo año y posteriormente el 11 de marzo de 1955 es exiliado a Costa Rica (Quero, 2004, p. 24).

En el exilio Dubuc ejerce un liderazgo en Acción Democrática como Secretario General del CC, suplantando a Raúl Leoni, en reconocimiento a sus labores en la clandestinidad en suelo venezolano, debido a un malestar existente entre los militantes del exilio, hecho expresado por una correspondencia privada enviada de este último a Rómulo Betancourt el 13 de junio de 1955:

Hay un cierto malestar entre los egresados de las cárceles y dirigentes de la resistencia, porque consideran que en el exterior no se les reconoce su jerarquía y se les subestima o menosprecia, ya que no se les da participación en las funciones directoriales que se ejercen en el exterior. La incorporación de LA¹⁰ al CC y sobretodo su jefatura del mismo, sería una respuesta convincente a la justicia de este reclamo (Quero, 2004, p. 348).

De la misiva anterior, se puede observar, que ya desde junio se manejaba la idea de colocar a Luis Augusto Dubuc en la dirección del CC, por ser un dirigente que hacía poco tiempo había salido de Venezuela, así como una figura que transmitía estabilidad y jerarquía dentro de la militancia del exilio.

A pesar de las reticencias de Dubuc de asumir el secretariado del CC, debido al descontento interno que había en la militancia, él asume el comando del CC el 27 de septiembre de 1955 por designación de Betancourt como Secretario General. Dubuc mantiene un liderazgo de comunicación constante con los dirigentes en el exilio con la finalidad de reorganizar la militancia externa que se encontraba dispersa (Quero, 2004, pp. 356).

El liderazgo de Dubuc se ajusta a los elementos fundamentales que debe tener un líder para ser efectivo, ya que éste estaba comprometido con la causa del partido y del retorno a la democracia (Erhard, et ál, 2012, p. 43). Esto se puede apreciar en una carta enviada por él el 15 de octubre de 1956 a Rómulo Betancourt en torno a todas las acciones y las gestiones que se estaban haciendo

¹⁰ Se refiere Luis Augusto Dubuc

para ir conformando un frente en conjunto para buscar una salida política a la crisis venezolana, brindando estabilidad a la militancia del partido en el exterior.

Dubuc fue un líder capaz de brindar estabilidad a la militancia externa, logrando enlazar la resistencia interna con la del exilio. Su labor como impulsor de dicha resistencia a comienzos de la misma sirvió para dar los primeros pasos en una lucha de muchos años, a la vez que fijó la línea que seguiría Acción Democrática durante toda acción clandestina. Por otra parte, su trabajo como líder en el exterior sirvió para reactivar el aparato político en el exterior que fungió de apoyo en el diseño estratégico para la lucha interna y en la materialización de alianzas con otros factores políticos y económicos que a la caída del régimen lograron darle estabilidad a Venezuela.

Luis Augusto Dubuc, no fue una figura tan trascendental y reconocida como lo fue Rómulo Betancourt o Leonardo Ruíz Pineda, sin embargo, fue una persona que entendía en gran medida la cultura y la dinámica interna de Acción Democrática, lo cual le proporcionaba una gran aceptación y liderazgo dentro de las filas del partido. Es importante señalar esto, ya que como afirma Schein: “La cultura se convierte en una poderosa influencia en la percepción, pensamiento y sentimiento de los miembros, y éstas predisposiciones junto con factores situacionales influenciarán el comportamiento de los miembros” (Schein, 2010, p. 375) (Traducción Propia). En este sentido, y gracias al entendimiento de Dubuc de lo que significaba el partido al que pertenecía pudo convertirse en un dirigente legítimo para sus compañeros tanto en el exilio como en la resistencia, lo cual ayudó a la estabilidad y a la comunicación del partido ante las condiciones de represión y clandestinidad que se encontraba. En términos de Maidique se podría catalogar a Dubuc como un líder “portfolio mix” que posee características de un nivel 4 (triunfador) y de un nivel 5 (constructor) (Maidique, 2011, p. 2), es decir este dirigente logró conseguir objetivos importantes como la organización de la resistencia a comienzos de la clandestinidad, ya que fue capaz de sentar las

bases de la lucha clandestina, a la vez que posteriormente cohesionó el Comité Coordinador y fue parte de las negociaciones con los otros factores democráticos de la sociedad venezolana.

Rómulo Betancourt

Rómulo Betancourt nació en Guarenas (Estado Miranda) en 1908, como ya se ha evidenciado a lo largo del trabajo, él fue una figura política que se distinguió sobre sus compañeros, y tuvo la responsabilidad como presidente del partido Acción Democrática durante los diez años de resistencia civil de tener la última palabra en los aspectos más importantes de la lucha clandestina.

Betancourt fue una figura de liderazgo y jerarquía tanto en Acción Democrática, como en el plano continental siendo determinante en el sostenimiento de Acción Democrática en su lucha por obtener las libertades públicas necesarias para volver a la democracia. En ese sentido, el estudio de su figura, su legado y trayectoria se hacen imprescindibles para un análisis de la resistencia venezolana.

Durante el exilio, Rómulo Betancourt vivió en 4 países: Estados Unidos, Cuba, Costa Rica y Puerto Rico; desde los cuales dirigió al partido en su conjunto y realizó tareas que fueron de gran apoyo para la resistencia venezolana (Koeneké, 1983, p. 158).

Para definir el aporte de Betancourt y el liderazgo que ejerció se deben puntualizar las líneas de acción que se trazó a lo largo del exilio y su repercusión en AD.

A lo largo de los años de la resistencia, él guió y diseñó junto con otros dirigentes la táctica y la estrategia a seguir, teniendo presente la importancia de tener el partido organizado y cohesionado con capacidad de respuesta ante la represión del gobierno (Quero, 2004, p. 11). Se muestra prueba de esto en un Memorándum escrito al CEN el 8 de enero de 1954 sobre organización:

Sobre esas fallas he insistido, con terquedad de maniático, a lo largo de estos años de combate clandestino. Una y mil veces he insistido en que una acción revolucionaria tiene que estar articulada sobre dos movimientos rigurosamente organizados: el político y el obrero. El partido y los sindicatos tienen que ser la vanguardia conductora y orientadora del pueblo (Quero, 2004, p.183).

Del anterior extracto se analiza que desde el exilio, Betancourt dirigía el devenir del partido en Venezuela, sugiriendo con autoridad la forma de cómo debía trabajar el partido para ser más efectivo, ya que él consideraba que en tiempos de clandestinidad la mejor forma para alcanzar los objetivos en política era teniendo un partido político organizado y un aparato propagandístico en funcionamiento que pudiera mantener un contacto con la población (Koeneké, 1983, p. 155). De igual forma se evidencia la comunicación constante que el dirigente sostenía con los militantes en Venezuela, a fin de dirigir la resistencia, manteniendo liderazgo y jerarquía dentro de AD a pesar de no encontrarse en el país, con lo que se evidencia que posee elementos fundamentales para el ejercicio del liderazgo efectivo señalados por Erhard y sus colaboradores, como lo son el compromiso por una causa más allá de la propia y responsabilidad y autenticidad en sus lineamientos y acciones (Erhard, et ál, 2012, pp. 42 – 43)

Betancourt emprendió desde el exilio una campaña internacional para promover la liberación de los presos políticos en Venezuela, así como para denunciar el carácter represivo y violatorio de los Derechos Humanos que tenía la

Junta Militar (Koeneker, 1983, p. 221). A este respecto se pueden destacar dos escritos. El primero es un Memorandum del dirigente hacia el Comité Ejecutivo Nacional fechado el 22 de agosto de 1949, en el cual esboza la importancia de que los gobiernos de América se enteren de la naturaleza del gobierno militar venezolano. En este sentido, emite unas directrices al CEN a través de la repartición de un panfleto en relación a la visita a Venezuela del Sub Secretario de Estado norteamericano para América Latina Edward J. Miller Jr. con el siguiente texto:

Tenemos confianza en que todos estos atropellos a las libertades fundamentales del hombre y del ciudadano serán condenadas por la próxima reunión plenaria de las Naciones Unidas, o por la Comisión de Derechos Humanos adscrita a este organismo. Ello vendría a demostrar que las naciones democráticas repudian no sólo las dictaduras organizadas detrás de la cortina de hierro, sino también a las que oprimen a los pueblos del Hemisferio Occidental (López Maya, 2003, p. 154).

Con el panfleto, Betancourt quería conseguir apoyo para la causa democrática, con la finalidad de lograr soporte logístico, monetario y bélico y repudio al gobierno militar venezolano, a la vez que quería proyectar la imagen de que Acción Democrática era un partido confiable, democrático y no alineado al bloque comunista oriental, situándose así en una postura menos jacobina y más conservadora (Koeneker, 1983, p. 159).

El otro texto de gran importancia fue el discurso pronunciado por Rómulo Betancourt ante la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, denunciando el carácter antidemocrático del gobierno venezolano, la cantidad de asesinatos y presos políticos que había en Venezuela a causa de la represión a la disidencia, instando al gobierno de Uruguay a boicotear la X Conferencia Interamericana de la OEA a realizarse en Venezuela a comienzos de 1954: "...Si ello llegare a realizarse, sería el reto más insolente que se lanzará a la conciencia libre de América, y se le inferiría a ya tan quebrada fe de los pueblos

en los organismos internacionales, una herida, acaso de muerte...” (Quero, 2003, p.34). Es decir, la idea del líder venezolano fue incidir desde todas las tribunas posibles de América Latina contra el régimen conducido por Marcos Pérez Jiménez, para que mediante la presión internacional, éste se viera obligado a liberar presos políticos, a ir concediendo libertades y por ese camino derrocar al régimen de manera violenta o pacífica fortaleciendo así el partido Acción Democrática.

Betancourt ya en los últimos años de la resistencia, se dio cuenta, al igual que otros dirigentes de Acción Democrática, de la necesidad de ir estableciendo enlaces y comunicaciones con otros factores democráticos del país para afrontar la dictadura (Koeneké, 1983, p. 160). En este sentido, el presidente del partido tuvo el liderazgo para coordinar a los dirigentes del partido y orientar las conversaciones con esos sectores, logrando a finales de la resistencia la firma del acuerdo de Nueva York (9 de Diciembre de 1957), que derivó en la firma del pacto de Punto Fijo; integrando a los partidos políticos democráticos URD y COPEI con AD, agrupando a la Confederación de Trabajadores de Venezuela y un núcleo de los industriales, comerciantes y profesionales de Venezuela (Quero, 2004, p. 584).

El dirigente de COPEI, Pedro Pablo Aguilar, señalaba en un estudio sobre Rómulo Betancourt, que éste era el arquetipo político de gran parte del siglo XX venezolano por la influencia que tuvo en la vida pública nacional y su trascendencia en la historia venezolana (Magallanes, 1991, p. 24); a la vez que logro establecer, con una retórica muy personal y diferenciada, un balance entre el idealismo de participación y democracia con el realismo y pragmatismo del devenir político diario (Koeneké, 1983, p. 161; Magallanes, 1991, p. 25).

A pesar de la autoridad de Betancourt, su liderazgo no fue indiscutible dentro del partido. Como ya se señaló anteriormente, en Acción Democrática existían tres grandes fracciones (Sánchez García y Pérez Marcano, 2007, p. 6). Al

final de la resistencia, la fracción de la izquierda dominaba internamente al partido, por haber sido ésta la que más luchó durante la clandestinidad. Dicho grupo era crítico del liderazgo de Betancourt, ya que no estaban de acuerdo con algunas posturas más conservadoras que asumió éste sobre todo al final de la resistencia, cuando en Enero de 1958 a tan sólo pocos días de la caída del gobierno de Marcos Pérez Jiménez, el presidente del partido se mostraba en contra de las manifestaciones populares que se sucedían alrededor del país que avecinaban el derrumbamiento del régimen militar. Betancourt afirmaba que debían continuar con la tesis pacifista demostrando así el poco conocimiento que tenía de la situación en Venezuela (Sánchez García y Pérez Marcano, 2007, p. 20). Todo esto, lo hizo distanciarse aun más de un sector de la juventud del partido que ya no lo veía como el líder máximo que una vez fue. De todas maneras y a pesar de tener un partido que en cierta medida le adversaba, Rómulo Betancourt supo articular políticamente la transición del año 1958 para consolidarse como líder del partido y lograr la nominación presidencial que la mayoría de la organización no esperaba (Sánchez García y Pérez Marcano, 2007, pp. 24 – 25); sin embargo, los años de resistencia habían hecho su trabajo de clara división y ya para comienzos de los años 60 Acción Democrática no resistió la diferenciación ideológica que existía en sus filas.

Finalmente y luego de analizar la actuación del presidente de Acción Democrática, podemos afirmar que a pesar de sus limitaciones, éste tuvo una visión a largo plazo y se comprometió con la conformación de un partido político democrático y con la consolidación de la democracia en Venezuela, es por esto, que podemos decir que fue un líder transformacional que se circunscribe dentro de la teoría de Maidique como un líder de sexto nivel, es decir un dirigente trascendental (Maidique, 2010; Schein, 2010, p. 360), porque paso a la historia de Venezuela debido a su aporte para la conformación y consolidación de la democracia venezolana a través de su partido Acción Democrática y liderazgo a

nivel internacional y hoy en día es considerado como uno de los grandes líderes de Latinoamérica en el siglo XX.

Los cuatro políticos previamente estudiados son ejemplo de liderazgo y autoridad durante la etapa de clandestinidad de Acción Democrática, sirviendo de estabilidad para la organización y de proyección para la consecución de los objetivos que se habían planteado, funcionando éstos como base fundamental para que un partido político se desarrollara frente a un clima de adversidad y represión como el que representó el decenio militar venezolano.

2.2- Formación de un frente opositor con dirigentes de otros partidos e independientes

En esta sección del capítulo se analiza la conformación de un frente común opositor para luchar en contra del gobierno militar y retornar a la democracia. En este sentido se evidencia el liderazgo que ejerció Acción Democrática y sus dirigentes en la formación de dicho frente, el cual fue fundamental para que Venezuela pudiera sentar las bases necesarias para el establecimiento del sistema democrático instaurado a partir de 1958.

A comienzos de la resistencia, la comunicación entre los distintos factores democráticos en Venezuela no era permanente, ya que algunos de ellos como URD, COPEI y algunos factores independientes actuaban con cierto margen de legalidad, al menos los primeros años. Con el Partido Comunista de Venezuela (PCV), Acción democrática tuvo más relación y conversaciones porque coincidían en aspectos de combate al régimen, sobre todo en temas sindicales. Sin embargo, los primeros acercamientos en torno a la conformación de una organización o un frente en contra de la Junta Militar ocurrieron en 1949. Como se evidenció en una correspondencia privada escrita por Ruiz Pineda en Octubre de ese año al Comité Coordinador en el exterior, señalando que han empezado a formalizar

conversaciones y planteamientos con un grupo de independientes, con la finalidad de poder llevar a cabo los objetivos del partido, debido a que formando alianzas se hacía más fácil la lucha clandestina (López Maya, 2003, p. 177; Stambouli, 2009, p. 105); en referencia a esto Ruiz Pineda expresa: “Aceptaron nuestra invitación y se acordaron medidas prácticas para que ellos se organicen y designen sus representantes para un Comité de Coordinación que actuará para ellos y nosotros” (López Maya, 2003, p. 177). La relación con otros partidos políticos era más compleja, ya que AD para ese momento se enfocaba más en la organización interna que en la conformación de frentes con otras organizaciones políticas, debido a que esto podía debilitar internamente a Acción Democrática. Esto se observa en la carta ya mencionada cuando Ruiz Pineda señala que:

No se trata de caer en el menestrón del frente único. Las viejas y permanentes actitudes de concepto frente al PVC¹¹ siguen siendo nuestras normas, la acción a acordar será una transitoria actitud táctica para impedir la dispersión de fuerzas dispuestas a combatir la junta (López Maya, 2003, p. 177).

Del anterior extracto se puede observar, que había una reticencia a relacionarse con el Partido Comunista por tener diferencias ideológicas irreconciliables, sin embargo ya se plantean acciones tácticas para combatir a la Junta Militar. Con respecto a los otros partidos, los acercamientos eran más esporádicos, porque éstos aun tenían vida legal, pero ya se habían replegado por no tener tanta libertad de acción (López Maya, 2003, p. 178). Sin embargo, no todos los militantes de Acción Democrática tenían la misma reticencia a relacionarse con los comunistas; la fracción de izquierda, comandada por Domingo Alberto Rangel y Simón Saez Mérida ofrecían entendimientos con la resistencia comunista, lo cual no le agradaba a la dirigencia del CEN ni a Rómulo Betancourt (Stambouli, 2009, p. 112; Sánchez García y Pérez Marcano, 2007, pp.

¹¹ Se refiere al Partido Comunista de Venezuela

6 – 7). Es por esto, que se hace tanto énfasis desde la dirigencia del partido en controlar y encauzar a los militantes que han virado hacia una izquierda muy radical.

Como fue anteriormente mencionado la comunicación y coordinación de Acción Democrática con otros partidos en 1949 era baja. Sin embargo, ya para el año 1951, las conversaciones con otros factores políticos se habían formalizado, sobre todo con Unión Republicana Democrática (URD), en la que se planteó un entendimiento para dos etapas. La primera relacionada con la lucha para restaurar las garantías y libertades públicas y la segunda de tipo electoral (López Maya, 2003, p. 411). En ese sentido, en carta de Leonardo Ruiz Pineda a Rómulo Betancourt sobre la alianza a URD, se señala la posibilidad de llegar a otro acuerdo con el partido socialcristiano COPEI (López Maya, 2003, p. 411).

Estas conversaciones se realizaban en el marco del proceso electoral que constitucionalmente debía realizarse a finales de 1952. Es por esto, que URD propicia entendimientos en materia electoral, ya que a efectos de poder lograr ganar las elecciones, se necesitaba el concierto de todos los partidos políticos adversos a la Junta Militar (Magallanes, 1977, p. 361). Sin embargo, dicho acuerdo con URD no se concreta en el mediano plazo, ya que en marzo de 1952 Jóvito Villalba, presidente de URD, señala que es pernicioso para su partido político firmar un manifiesto con Acción Democrática por lo que se descarta en ese momento alguna acción conjunta (Quero, 2003, p.44)

Como ya fue mencionado, se realizaron elecciones el 30 de noviembre de 1952, en las cuales la Junta Militar cometió fraude y nombró a Marcos Pérez Jiménez como presidente constitucional, asumiendo éste ya de manera formal la conducción del país de manera violenta (Irwin, y Micett, 2008, p. 202). Esta acción

hizo reaccionar a dirigentes de Acción Democrática y otros partidos, debido a que esto consolidaría la dictadura en Venezuela. En ese sentido, Rómulo Betancourt envía una correspondencia a los líderes exiliados de URD fechada el 6 de febrero de 1953 en la que señala su apoyo de conformar un frente unido en contra de la dictadura. Betancourt dice:

La tarea de acordar a las organizaciones sobre una plataforma de lucha común debe iniciarse sin más esperas dilatorias. No es cuestión de seguir afirmando públicamente que se profesan criterios unitarios. Es necesario comenzar a demostrar con hechos, que todos somos sinceros al afirmar que se necesita un vasto frente unido, férreamente articulado, para impedir la consolidación de la dictadura personal de Pérez Jiménez y para darle el empujón final a su aparato de terror (Quero, 2004, p. 60)

Del extracto anterior, se expresa la voluntad del presidente de Acción Democrática de articular un movimiento unitario en contra de la Junta Militar observando que ya no le conviene a URD oponerse a esto, debido a que han quedado prácticamente ilegalizados luego de no ser reconocido su triunfo en los comicios de Noviembre. Sin embargo, la conformación de ese frente unido de oposición no se concretó sino hacia los últimos años de la resistencia.

En Febrero de 1956, Rómulo Betancourt escribe una carta al dirigente de URD Jovito Villalba, el presidente de AD destacaba la importancia de redactar un documento unitario que integrara a Acción Democrática, URD independientes y, si era posible, COPEI, repudiando al gobierno venezolano y dando la impresión ante el mundo y la población venezolana que había unidad y entendimiento entre las fuerzas políticas democráticas del país (Quero, 2003, p. 45). Villalba, sin embargo, señala que más allá de un manifiesto, se debe promover una reunión entre los líderes de los sectores democráticos, ya que la sola realización de un documento podría generar expectativas en la población que luego no se verían

cumplidas, mientras que la coordinación de acciones en conjunto tendrían un mayor impacto a largo plazo. Villalba lo expresó así:

Nosotros planteamos y proponemos la celebración de una mesa redonda de todas las fuerzas democráticas que se oponen al régimen de P.J. con el objeto de discutir, acordar y llevar a la práctica sin pérdida de tiempo un plan de trabajo político conjunto dirigido a la liberación del pueblo venezolano” (Quero, 2004, p. 536)

Betancourt responde de manera positiva a la carta, afirmando que la reunión entre dirigentes debe realizarse de forma urgente para empezar a coordinar la acción conjunta en organismos como las universidades, sindicatos u organizaciones profesionales (Suárez Figueroa, 2006, pp. 261 -262).

1957 fue un año electoral en Venezuela. A este respecto, los factores democráticos presionaron al gobierno de Marcos Pérez Jiménez para la realización de elecciones en un marco amplio de libertades públicas. Por otra parte, las organizaciones políticas seguían en conversaciones y reuniones conformando un frente opositor. A este respecto, se puede destacar el Proyecto de Declaración Conjunta de los Partidos Políticos Venezolanos, que aglutinó las demandas y propuestas básicas de la oposición política venezolana (Burggraaff, 1972, p. 147). Dicho documento es de junio de 1957 y expone en primer lugar la necesidad que el gobierno se manifieste en torno a las elecciones que están previstas en la constitución. De igual forma, señalan que sería una violación tratar de reformar la carta magna para que el presidente Marcos Pérez Jiménez se perpetúe en el poder. Por otra parte, el manifiesto busca dar confianza y seguridad a la población, al afirmar que los partidos políticos están comprometidos con el desarrollo del país y que en aras de preservar la paz el mejor camino es la salida electoral, con lo cual refuerzan el mensaje de amplitud y estabilidad (Welsch y Werz, 1990, p.9).

Para mediados de 1957 se había logrado consolidar un movimiento articulado dentro de la oposición democrática venezolana, que era capaz de reunirse y discutir sobre la situación del país, a la vez que proponía una solución al régimen militar. Es con este espíritu de amplitud que se conforma en agosto de 1957, lo que se conoce como la Junta Patriótica, que aglutinando a los partidos políticos de oposición al régimen y a otros sectores sociales-económicos adversos al gobierno de Marcos Pérez Jiménez. En este sentido, la Junta tenía un objetivo claro que se esboza en su primer manifiesto. El manifiesto dice:

Solamente aspiramos a que se respete el derecho de sufragio universal, directo y secreto; que se permita la postulación de candidatos y el natural debate en torno a ellos, en fin, que se acate la voluntad del pueblo expresada a través del sufragio (Consalvi, 2007, p. 89)

Del anterior extracto del manifiesto de la Junta Patriótica y del Proyecto de Declaración Conjunta de los Partidos Políticos Venezolanos se puede decir que hubo un trabajo por parte de los dirigentes de Acción Democrática y de otros factores políticos, para reunirse y concretar acciones que tuvieran como objetivos principales la realización de elecciones en un clima de libertad, a la vez que ofrecer una alternativa política confiable a la ciudadanía. De igual forma, se puede apreciar que a finales de la resistencia, las pugnas habían disminuido y estaba predominando la necesidad de que el país retornara hacia la senda democrática.

En lo expresado anteriormente se demuestra que dentro de la resistencia civil venezolana, los líderes tanto de Acción Democrática como de otros partidos políticos se percataron que mediante la cooperación y las alianzas estratégicas, podían llevar acciones más efectivas, sin descuidar la actividad interna de cada organización, reconociendo así que para retornar a la democracia debían tener una visión a largo plazo y comprometerse a un objetivo mucho mayor que el sólo crecimiento de cada uno de los partidos políticos (Schein, 2010, p. 366). Como se

puede evidenciar en el escrito, la coordinación y trabajo en conjunto se vino acrecentando a medida que pasaban los años con mayor auge en el año de 1957, cuando se logra conformar la Junta Patriótica firmándose el 9 de diciembre de ese año, el acuerdo de Nueva York, el cual fue un entendimiento unitario de los partidos políticos adversos al gobierno de Marcos Pérez Jiménez, así como de otros factores de la sociedad civil venezolana (Quero, 2004, p. 584; Sánchez García y Pérez Marcano, 2007, p.12) Es decir, la conformación de ese pacto, vino a definir un frente opositor que fue fundamental para la estabilidad del país en el proceso de transición venezolana posterior al gobierno de Marcos Pérez Jiménez, que concluye con la firma del pacto de Punto Fijo

El presente capítulo analizó a 4 dirigentes de Acción Democrática cuyo liderazgo contribuyó al sostenimiento de la organización en condiciones adversas, ejerciendo una influencia positiva sobre sus compañeros de partido y ayudando a consolidar la resistencia en la lucha por el retorno de la democracia en Venezuela, por lo que se puede afirmar que éstos, a la luz de la descripción de Maidique, fueron líderes que potenciaron la construcción de una institución que defendía los ideales de democracia y libertad, por lo que se concluye que fueron dirigentes comprometidos con objetivos más grandes que el fortalecimiento de la institución que comandaban (Maidique, 2010; Erhard, et ál, 2012, p. 43).

En definitiva el estudio de personajes tan importantes como los antes nombrados demuestra la importancia de algunos individuos en la consecución de objetivos y metas que se traza alguna organización; así como la relación de estos líderes acciondemocratistas con otros factores políticos en la conformación de un frente opositor al régimen de Marcos Pérez Jiménez, analizando la importancia de la comunicación entre líderes con visiones distintas, pero con el objetivo en común, de hacer posible que Venezuela retornara a la senda democrática bajo un esquema de libertades públicas. En el escrito, se puede observar también, como

la madurez política de los líderes y la necesidad de lograr un cambio hizo que se obviarán las diferencias políticas y se pensara en el bienestar del país, demostrando así el cumplimiento de los cuatro elementos fundamentales para un liderazgo efectivo, como son: integridad, autenticidad, compromiso con algo más grande que ellos mismos y responsabilidad ante las decisiones tomadas (Erhard, et ál, 2012, pp. 42 – 44); ya que estos individuos se percataron que en la acción conjunta podían tener más fuerza, logrando consolidar para finales de la resistencia lo que Betancourt denominó luego de la firma del pacto de Nueva York: “La nación unida como colectividad civilizada” (Quero, 2004, p. 584; Koeneké, 1982, p. 364).

CAPÍTULO III

ESTRATEGIAS DE ACCIÓN DEMOCRÁTICA PARA MANTENER LA LUCHA POLÍTICA Y EL LIDERAZGO CLANDESTINO DURANTE EL DECENIO MILITAR (1948-1958)

En el presente capítulo se analizan las distintas tácticas y estrategias emprendidas por Acción Democrática para sostener la resistencia durante el decenio militar.

El estudio de la estrategia del partido es importante a efectos de la investigación, debido a que las acciones tomadas por el partido político y sus miembros fueron determinadas por las maniobras adoptadas por la organización para sostener la lucha política y retornar a la democracia, entendiendo la misma, ya definida en la introducción, como el plan más conveniente para lograr un objetivo, que en este caso era recuperar las libertades democráticas (Mintzberg, 1987, p. 11). Por táctica se entendió, las distintas acciones que se realizaron para lograr los objetivos trazados en el plan estratégico. A este respecto, se hizo la distinción entre la táctica y estrategia utilizada en los primeros años de la resistencia y la adoptada en los últimos años de la misma, apreciando los cambios a lo largo de los años de clandestinidad y analizando las medidas que fueron más efectivas para que Acción Democrática tuviera mayor impacto e influencia durante la dictadura militar.

3.1- Período (1949 - 1952)

A principios de la resistencia, como ya se explicó en capítulos anteriores, Acción Democrática sufrió el encarcelamiento y el exilio de dirigentes nacionales y regionales que hicieron que el partido se desorganizara. El desorden causó indisciplina e impaciencia dentro de las filas de AD, ya que la militancia actuaba de manera ansiosa por retornar al gobierno (Ameringer, 1979, p. 220). Así lo señaló Leonardo Ruiz Pineda en carta del 27 de Mayo de 1949 a Rómulo Betancourt, en la que afirma que la impaciencia de la base impide que se realice el trabajo organizativo necesario para emprender una resistencia más efectiva, sin olvidar las acciones de agitación en la calle y de conspiración. Para esa época la estrategia no estaba del todo clara, debido a que se consideraba la reorganización como un aspecto fundamental para cohesionar al partido, pero no estaba aun claro el rumbo que debía tomar Acción Democrática para llevar a cabo sus objetivos. Ruiz Pineda le escribe a Betancourt exponiendo su visión sobre la estrategia que se debía seguir, a la vez que indaga en la opinión del presidente del partido al respecto:

Te insisto que nos es necesario conocer el criterio de Uds. Porque de la confrontación de él con el nuestro haríamos la síntesis. Creo que debemos imprimirle a nuestra actividad el sentido agitativo acorde con el estado de ánimo popular, sin desbordarnos ni sucumbir ante la presión que nos venga de la calle. Canalizar ese estado de ánimo ya sería nuestro primer éxito. Luego ganar la gente para la tarea de estructuración y reagrupación partidista. Actuar en todos los frentes y golpear duramente al régimen no sería tarea difícil si antes domesticamos a los insurgentes (...) Esto nos obligaría a revisar cuidadosamente nuestra táctica para fijarnos una acción de conducta para largo tiempo. Aquí está nuestro principal escollo porque los matices varían desde el conformismo pasivo, hasta el predicador de la acción intrépida y de inmediata aplicación. Seguimos esperando los puntos de vista de Uds. Porque ya la base entiende que debe trazarse un camino claro hacia donde ir (López Maya, 2003, p. 133)

Del extracto anterior se aprecia que ya existían unas líneas generales en cuanto a la táctica que implementó la dirección del partido para sostener la resistencia, en las cuales el tema organizativo se observaba como un elemento clave para encauzar a la militancia dispersa y comenzar a realizar el trabajo de agitación de manera más organizada, dejando entrever que la organización para la conspiración era la forma de trabajo que estaba tomando el partido. Ruiz Pineda consideraba que debido a que Acción Democrática no tenía la fuerza para confrontar militarmente al régimen, el partido no podía asumir una actitud terrorista, ya que esto sólo arreciaría la represión en las cárceles y en la calle y alejaría a la organización política de los intereses de la población venezolana (Ameringer, 1979, p. 220), haciendo más difícil la conformación de un movimiento popular en contra de la Junta Militar y posteriormente Junta de Gobierno. Es por esto, que se debía hacer mucho énfasis en el control de las bases, la disciplina partidista y la definición de una estrategia clara que fijara el camino a todas las acciones que emprendiera Acción Democrática, contribuyendo esto a cohesionar y controlar a los militantes más desesperados.

A finales de 1949 se observa de manera más precisa la línea de trabajo que asumió el partido, determinándose que la táctica para retornar a la democracia se enfocaría en la agitación popular y la conspiración violenta y militar para derrocar al régimen, debido a que el liderazgo del partido consideraba que la Junta Militar, no garantizaría las libertades básicas para el ejercicio democrático, evidenciándose en Noviembre de 1949, cuando el gobierno encabezado por Carlos Delgado Chalbaud anuncia que se realizarán elecciones en Venezuela para renovar autoridades. La dirigencia del partido no cree en la propuesta del gobierno, por lo que llama a la abstención electoral y se enfoca en la agitación popular. Esto se observa en carta de Ruiz Pineda, Secretario General, a Rómulo Betancourt fechada el 29 de Noviembre de 1949:

No es prudente que en nuestra primera fijación de criterio ante el anuncio oficial del 23 aparezcamos decretando por adelantado la abstención electoral. A este objetivo político llegaremos, inevitablemente; pero ante la opinión nacional debemos administrar

nuestra táctica abstencionista sometiéndola a sucesivas etapas de programación agitativa. Mediante esa dosificación llevaremos al partido y masas adherentes a periódicas sacudidas de calle (López Maya, 2003, p. 190)

Del escrito anterior se puede analizar que ya empieza a observar una estrategia, sin embargo ésta no se había definido del todo. Para ese momento el objetivo era retornar al poder de manera violenta, ya que los dirigentes del partido no confiaban en las promesas electorales de la Junta Militar. A este respecto adoptaron unas tácticas progresivas que se enfocaban dentro de un plan para generar zozobra en la población y rechazo hacia el régimen que pudiera legitimar una acción violenta que lo derrocaria, ya que Acción Democrática no podía ser percibido ante la opinión pública venezolana como un partido político de agitadores y conspiradores. En este sentido y a efectos de la investigación es importante resaltar la visión de Schröder, en un estudio sobre estrategias políticas, sobre la planificación estratégica:

La planificación estratégica de procesos y cambios políticos implica un severo análisis de la situación actual, una definición clara de adversarios y amigos, un análisis puntual de las relaciones de poder, una clara idea del objetivo que se quiere alcanzar y la concentración de todas las fuerzas para lograr el objetivo (Schröder, 2004, p. 17)

Dicho esto, se puede observar de que a pesar que existía una idea clara por parte de la dirigencia de Acción Democrática de la importancia de retornar a la democracia, no se había hecho hasta el momento un análisis completo de la situación política venezolana ni de cómo se iban a llevar a cabo los objetivos planteados, por lo tanto no existía para el año de 1949 una correcta planificación estratégica.

Por otra parte, hay un aspecto táctico que es necesario resaltar para comprender la naturaleza de la organización política. Acción Democrática ya se había enfrentado a situaciones adversas y de represión en el pasado, por lo cual

los líderes de mayor trayectoria en el partido tenían experiencia en la lucha clandestina. Uno de ellos era el Presidente del partido Rómulo Betancourt. Se hace la acotación anterior porque el 4 de Diciembre de 1949, Betancourt hace una advertencia en cuanto a algunas de las acciones que adoptó el CEN, observando con preocupación que se cometían errores, refiriéndose a la situación vivida en 1936 cuando el PDN se unió con otras organizaciones políticas en un frente en contra del gobierno del general Eleazar López Contreras (Sosa Abascal, 2001, p. 227).

Betancourt le escribió a Ruiz Pineda argumentándole que debido a la fuerza de Acción Democrática, éste no debía aceptar que existiera una dirección superior que controlara la política interior de la dirigencia del partido: “Realizamos acuerdos prácticos con independientes y bobitos para acciones concretas, pero conservando intransigentemente nuestra independencia política y organizativa y aplicando el viejo principio táctico: marchar separados y atacar juntos” (López Maya, 2003, p. 194). De la misiva escrita anteriormente, se evidencia que Acción Democrática y sobre todo su presidente Rómulo Betancourt, consideraban que tácticamente el partido debía organizarse y ser fuerte por sí sólo, y sólo en el momento de llevar a cabo una acción fuerte en contra del gobierno unirse a los otros factores que adversaran la Junta Militar. Si bien es cierto para esta época estaban bastante claras las acciones que debía tomar la organización política, aun no estaban definidos del todos los objetivos estratégicos, lo cual es una equivocación de la dirigencia del CEN y del Comité Coordinador, ya que eran éstos los que debían elaborar una estrategia para luego diseñar los objetivos tácticos a partir de ésta (Schröder, 2004, p. 19).

En el año de 1950, la dirigencia del partido se enfocó en organizar conspiraciones para retornar al poder de forma violenta. A estas conspiraciones se les denominó “cuestión especial”, para tratar de encubrir con un nombre clave las acciones y la red que se estaba tejiendo tanto internamente como en el exilio (López Maya, 2003, p. 11). Ahora bien, ya para Septiembre de ese año, Rómulo Betancourt acusa fallas en la estrategia que estaba tomando la dirección del

partido, por considerarla infructuosa para retornar de manera efectiva a la senda democrática. En una misiva al CEN fechada el 26 de Octubre de 1950, el presidente del partido señala que Acción Democrática sólo está enfocada al tema conspirativo, sin crear un clima de agitación en la calle que se correlacione con las acciones planteadas, afirmando que la desorganización del partido y la baja disciplina pueden hacer que el mismo derive en una organización de conspiradores y no en un partido político (López Maya, 2003, p. 275). El presidente Betancourt dio una lectura distinta a los acontecimientos del país de la manejada por la resistencia interna, debido a que internamente, éstos pensaban que la mayoría de la población venezolana quería que la Junta Militar fuera revocada del poder de manera violenta, por lo que todas las acciones del partido se enfocaron a esto, mientras que Rómulo Betancourt alerta que la mayoría del pueblo venezolano desea una salida pacífica a la crisis política, por lo que Acción Democrática no puede ser visto como un partido de conspiración, debiendo tener una agenda política al respecto. Betancourt afirma: “Ante esta situación creo que nuestra estrategia y nuestra táctica tienen que conjugarse habilidosamente; y tener en las manos para jugarla en el momento decisivo, no una sola, sino todas las cartas, desde la electoral hasta la insurreccional” (López Maya, 2003, p. 277). En este sentido, Betancourt propone que la dirección asuma una posición más política, sin dejar de lado la tesis insurreccional, pero si teniendo en cuenta las necesidades y las demandas de la población, ya que muy poco podía lograr la dirigencia si estaba desconectada de la percepción del pueblo. Cabe destacar que ya para este momento existe dentro de la dirigencia una estrategia más clara, ya que se ha logrado realizar un análisis de la realidad del país, así como los objetivos que se seguían teniendo en cuenta la situación interna del partido. Se puede afirmar lo anterior, porque Betancourt se da cuenta que para enfrentar la represión de la Junta Militar no se puede emplear un sólo tipo de estrategia, ya que esto no sería suficiente para lograr los objetivos, sino que se debían elaborar distintos tipos de estrategias para que la organización pudiera sobrevivir ante las adversidades de la época. Este pensamiento del presidente del partido, se

comprueba bajo la posición de Greg Satell, el cual señala que distintos tipos de estrategia ayudan a una institución a estar mejor preparada ante cualquier eventualidad, a la vez que proporcionan una visión a largo plazo (Satell, 2010)

En concordancia con su planteamiento, Betancourt propuso que Acción Democrática se mostrara a favor de una consulta electoral, siempre y cuando ésta se realizase en un clima de libertades públicas y con la participación del partido y, en caso de negarse las peticiones del partido, poder denunciar a la Junta Militar con mayor fuerza y adquirir el liderazgo y la legitimidad para organizar una movilización popular en contra del régimen (López Maya, 2003, p. 278). Es decir, del informe enviado por Betancourt se puede observar que ya en el segundo año de resistencia, la estrategia del partido fue virando de la sola idea de retornar al poder de manera violenta, a una concepción más amplia que incluía la acción armada pero con una agenda más política enfocada a promover la agitación en la calle y hacerse ver ante la opinión pública como una organización seria con un programa definido capaz de brindar estabilidad al país. Luego, observamos que Acción Democrática asume estratégicamente la organización para la conspiración y paralelamente ejecuta también una estrategia pacífica. Sin embargo, aun para esta época se puede decir que la estrategia principal del partido era la insurreccional y golpista debido a que el motivo de todas las acciones que se llevaban a cabo era la de retornar al poder principalmente de manera violenta; siendo ésta la intención política de la organización (Schröder, 2010, p. 15; Satell, 2010)

A comienzos de 1951, la situación interna del partido se va reordenando y se acatan de manera más disciplinada las directrices desde el exilio de Rómulo Betancourt. En este sentido, Acción Democrática, bajo el liderazgo de Leonardo Ruiz Pineda, se abrió hacia el debate político sin descuidar las conspiraciones para derrocar al régimen. A este respecto, es relevante una declaración de la

Dirección Nacional del partido emitida el 1 de marzo de 1951 hacia la militancia de la organización, referente a la noticia de que dos grupos militares estaban planeando ejecutar un golpe de Estado para derrocar a la Junta de Gobierno que se había instalado a partir del magnicidio de Carlos Delgado Chalbaud (Stambouli, 2009, p. 77). En dicha declaración, Acción Democrática afirma no tener ninguna vinculación con esos planes conspirativos, ya que éstos no atienden al interés nacional sino a las ambiciones de poder de otra cúpula militar (López Maya, 2003, p. 392). Ante la insurrección que se avecinaba, Acción Democrática se planteó 2 objetivos estratégicos: el primero fue el de ocupar posiciones de poder dentro la sociedad que le pudieran dar un respaldo político, en caso de ocurrir una insurrección militar como se tenía pensado; y el segundo objetivo era el de orientar a la opinión pública para presionar y obligar al grupo que asumiera el poder mediante la fuerza, a restaurar las libertades públicas necesarias para el ejercicio democrático (López Maya, 2003, p. 392). De la misiva escrita por la Dirección Nacional referente al tema insurreccional, se observa que el partido manejó varias líneas de acción que se fueron adaptando de acuerdo a la situación del país, sin abandonar el mensaje de restablecimiento de las libertades necesarias para el debate democrático ni tampoco la agitación de la población para hacer presión a la Junta de Gobierno con respecto al tema de los Derechos Humanos. Es por esto, que se puede decir que ante la cambiante situación que significaba actuar bajo la clandestinidad, el partido tuvo que asumir en varios momentos una estrategia reactiva debido a los eventos inesperados que podían suceder (Satell, 2010). Luego, vemos ya como un partido político se va reorganizando para estar preparado tanto como para responder a las necesidades del país, como para hacer presión y demostrar capacidad de movilización, percatándose la Dirección Nacional que Acción Democrática no debía abandonar la calle para no perder el liderazgo ni la legitimidad ganada.

Ahora bien, la insurrección militar que preveía Acción Democrática no se realizó, al menos no de manera exitosa, sin embargo la Junta de Gobierno si

continuó con la idea de realizar una consulta electoral, por lo que promulgó un estatuto, como ya anteriormente se había señalado . Sobre las acciones del régimen, Rómulo Betancourt escribe en su libro Venezuela, Política y Petróleo al respecto: “Esos decretos eran una maniobra de diversión del régimen ante el acoso opositorista, y no respondían al propósito de abrirle paso a una consulta comicial idónea, ni de restablecer las libertades básicas” (Betancourt, 2007, p. 557). En este sentido, el 28 de Abril de 1951 el CEN redactó una carta política a los Comités Ejecutivos Seccionales en la cual explica las directrices que seguirá el partido en referencia a la promulgación del estatuto electoral y a la realización de elecciones. En este sentido, Acción Democrática estratégicamente decide participar en el debate electoral que se presente, pero de una manera muy crítica, afirmando que sin las libertades necesarias y sin la participación de AD, el gobierno que se elija carecerá de legitimidad. El Secretario General esbozaba en el escrito la acción y los objetivos del partido diciendo:

No debemos renunciar a la lucha en el campo de la opinión, sin antes aprovechar la oportunidad electoral para crear la mayor presión pública contraria al régimen militar (...) Los objetivos del partido en la presente etapa de lucha son: garantías ciudadanas, elecciones libres, recuperación de la soberanía popular. Veamos cómo ha de conducirse el partido para actuar en función de esos objetivos, aprovechando la coyuntura del proceso electoral (López Maya, 2003, p. 407)

Ya para esta época, observamos que los objetivos tácticos y estratégicos se encuentran mejor definidos, debido a que se pueden distinguir distintas acciones que responden a los objetivos estratégicos. Al reconocer que el objetivo primordial era recuperar la soberanía popular, lo que significaba que Acción Democrática retornara al poder, el partido adoptó diversas posturas tácticas. En primer lugar la agitación popular mediante la creación de frentes para promover la liberación de los presos políticos, tanto en el país como en el exterior, a la vez se fomentó la propaganda política para desprestigiar al régimen. Por otra parte, debido al anuncio electoral la Dirección Nacional trató de manejarse con prudencia

en el asunto, ya que coincidía con el régimen en la necesidad de realizar elecciones, siempre y cuando éstas se realizan bajo condiciones de libertad e igualdad. Esta posición se alineó con la agitación popular, la cual se enfocó en denunciar la falta de libertades y represión, generando descontento dentro de la sociedad. Cabe destacar que el partido busca el derrocamiento del régimen mediante la salida violenta, pero sin descuidar la acción política para que en el caso que la Junta de Gobierno caiga debido a un golpe interno o alguna acción ejercida por el partido, pueda la organización tener la capacidad y el liderazgo para encauzar la opinión pública y posicionarse como el partido político defensor de las libertades y de la soberanía nacional, demostrándose así que las estrategias asumidas de tipo insurreccional y político eran, bajo la caracterización de Mintzberg y Waters, de tipo paraguas debido a que las mismas surgían desde el líder la organización, Rómulo Betancourt, pero éste sólo esbozaba el camino a seguir, más no estaba en total control de los planes y las acciones ya que éstas eran ejecutadas por otras personas a la vez que el ambiente en el que se desarrollaba el partido político era bastante impredecible (Mintzberg y Waters, 1985, p. 263)

Es decir, se puede afirmar que la organización para la conspiración era uno de las líneas fundamentales en el accionar de la resistencia de los primeros años, ya que a pesar de que el partido tenía una estrategia insurreccional y otra política, las cuales eran de tipo paraguas, los jefes de la resistencia consideraban que dada la naturaleza de la Junta de Gobierno la forma más efectiva para retornar a la democracia era mediante la fuerza. Esto se puede apreciar en una misiva escrita por Leonardo Ruiz Pineda el 9 de Agosto de 1951 para la dirigencia externa, en la cual sintetiza la situación castrense del país esbozando los distintos grupos que existían y la comunicación que había entre el CEN y algunos militares para organizar un movimiento en contra del gobierno militar (López Maya, 2003, p. 503).

El año de 1952 Acción Democrática continuó sus planes de derrocar al régimen mediante un golpe de Estado. Sin embargo, se hace complicada la organización de alguna insurrección debido a la alta represión que mantuvo la Junta de Gobierno. Para esta época, la operación que la resistencia civil organizaba era la llamada “operación Berta”; dicho plan buscaba, como ya se mencionó, derrocar al gobierno militar para restaurar las libertades democráticas (Kolb, 1974, p. 200). A este respecto, la dirigencia del partido interna y externa buscó recursos y armamento para llevar a cabo la operación; la misma estaba a cargo de Alberto Carnevali, el cual era el jefe del aparato encargado de los aspectos conspirativos (López Maya, 2003, p.597). A pesar de las gestiones la operación Berta nunca pudo llevarse a cabo, debido a que la represión y la tortura de la policía del gobierno hacían que los planes desestabilizadores no llegaran a concretarse.

Aparte de la operación anteriormente descrita, en el año de 1952 Acción Democrática publicó un libro que, como ya fue mencionado: “el libro Negro”, causó revuelo dentro de la opinión pública venezolana. En dicho texto, Leonardo Ruiz Pineda esbozó en el prólogo del mismo, los objetivos estratégicos y tácticos que se fijó la organización política para retornar a la senda democrática, exponiendo de forma clara el camino que siguió el partido durante esos años:

Nuestros objetivos de la resistencia serían: reajuste interno de la Organización; ensanchamiento de las zonas de influencia del partido; lucha a fondo contra el régimen usurpador, para impedir su estabilidad; creación de bases para estructurar un poderoso movimiento antigubernamental que precipitase a la crisis el gobierno de la Junta. Esos objetivos estratégicos debían lograrse mediante la táctica de la diaria labor de proselitismo y de acción en el frente político (Catalá, 1979, p. 19)

Se puede analizar del escrito anterior que ya para Octubre de 1952, cuando es distribuido dicho libro, la organización para la conspiración era la estrategia

principal estrategia adoptada por el partido político lo que implicaba la planificación de actos de agitación y terroristas, a la vez que se sostenía la estrategia política para poder estructurar un apoyo en contra del régimen, con tácticas enfocadas principalmente en desestabilizar al régimen mediante movilizaciones en la calle e industrias y la generación de panfletos políticos denunciando crímenes en contra de la oposición política. Cabe destacar, que Acción Democrática trató de mantener una estrategia reactiva o de emergencia en caso de ocurrir algún evento imprevisto que pudiera cambiar la situación del país (Staller, 2010; Mintzberg y Waters, 1985, p. 270; Schröder, 2010, p. 15).

3.2 Período (1953 -1957)

El año de 1953 fue de repliegue táctico, como ya fue señalado anteriormente, debido a las bajas y al aumento de la represión policial producto del fraude electoral e instauración en el poder como presidente constitucional a Pérez Jiménez (Stambouli, 2009, p. 78), haciendo que Acción Democrática disminuyera en gran medida su actividad diaria, como lo mencionó Rómulo Betancourt en Agosto de ese año al enunciar algunas de las personas asesinadas por el gobierno entre los que se encontraban dirigentes como Leonardo Ruiz Pineda, Antonio Pinto Salinas y Alberto Carnevali (Quero, 2004, p. 90). En esa carta a los militantes, el presidente del partido enunció la necesidad de dar un giro estratégico a la resistencia, reconociendo que dada la debilidad de la organización y la poca actividad y agitación popular, un llamado al derrocamiento de la dictadura sería infructuoso, por lo que propuso enfocarse más en la denuncia de los crímenes y en la búsqueda del restablecimiento mínimo de las libertades públicas (Quero, 2004, p. 91).

El panorama del 1953 fue distinto al de 1952 debido a las bajas del partido, haciendo que éste entrara en una etapa de reorganización y repliegue,

significando esto que Acción Democrática priorizara la organización por sobre la conspiración, asumiendo la táctica de denuncia pública y demanda del restablecimiento de las libertades, pero teniendo en cuenta que la salida violenta era la requerida para salir de la dictadura. Se puede apreciar que para este año la alta represión del régimen obliga a que la organización política entre en una etapa de rediseño de la estrategia, a pesar de continuar con el objetivo de querer derrocar al gobierno militar; afirmándose así que según la caracterización de Mintzberg y Waters, la planificación de ese año fue impuesta por el ambiente, es decir, la violencia sufrida los obligó a modificar su estrategia (Mintzberg y Waters, 1985, p. 268)

El año de 1954, al igual que el anterior, es de reorganización y repliegue, debido a la desorganización de las filas de AD y la imposibilidad de realizar velandeos debido a la supresión de las rutas de comunicación que había entre el CEN y el Comité Coordinador. A pesar de la difícil situación y de la inactividad del partido, Rómulo Betancourt consideraba que debía profundizarse la campaña de desprestigio internacional al régimen para poder legitimar una acción violenta interna (Quero, 2004, p. 173); manteniéndose la tesis insurreccional como estrategia fundamental para retornar a la democracia, pero teniendo en cuenta que debido a la debilidad de la organización el partido no podía emprender ninguna acción violenta en contra del gobierno.

Se puede evidenciar el trabajo de alianzas que se ejecutaba en el exterior, para poder emprender una acción militar en la misiva escrita por Rómulo Betancourt al Teniente Coronel Martín Carrillo Méndez, el cual se encontraba exiliado en España por desaprobado la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. En dicha comunicación, el presidente del partido hizo un elogio a los militares comprometidos con la democracia y las libertades fundamentales, a la vez que expresó su deseo de mantener el contacto con él y otros efectivos castrenses que

estuvieran dispuestos a trabajar por el restablecimiento de la democracia venezolana (Quero, 2004, p. 195).

El año de 1955 sigue siendo de repliegue táctico y de baja actividad interna; Acción Democrática trataba de reorganizarse pero esto era complicado debido a que el CEN no tenía mucha experiencia y se encontraba disminuido. Es por esta razón, que en Septiembre de ese año el Comité Coordinador buscó influir de mayor manera en los asuntos internos de la resistencia, logrando así encauzarla, apoyarla y tratar de retomar el control de las acciones del mismo. Es decir, a partir del liderazgo y la organización tratar de revertir la situación de imposición y disminución que había logrado el gobierno mediante la represión (Quero, 2004, p. 301; Staller, 2010; Mintzberg y Waters, 1985, p. 270).

La estrategia de Acción Democrática para retornar a la democracia durante ese año empieza a cambiar. Debido a los reveses y a los fracasos que ha sufrido la organización, Rómulo Betancourt, señaló nuevamente que los esfuerzos deben enfocarse en la reorganización pero teniendo en cuenta la crisis que afrontaría el gobierno de Pérez Jiménez el año siguiente, expresándolo en un Memorándum sobre la situación política interna en Septiembre de 1955:

... Nuestra estrategia debe trazarse sobre la base de que el despotismo sufrirá su crisis más seria en cuanto se abra el proceso de la sucesión presidencial, es decir, a partir del año próximo. Y que para ese momento debemos estar preparados para hacernos sentir. Es decir: volver a nuestra táctica, que nos dio resultado tan positivo, cuando desde 1941 analizamos el panorama nacional, previendo la pugna Medina-López Contreras; y maniobramos para acentuarla; y fuimos conduciéndonos, y conduciendo al pueblo, por una vía que condujo al aprovechamiento de la crisis que vivió el medinismo cuando se planteó el momento – clave: el de la sucesión (Quero, 2004, p. 302)

Del anterior escrito se puede analizar que la estrategia que adoptó el partido ante la inminente sucesión, surgió de una reflexión y un análisis de la

situación del país (Schröder, 2010, p. 16), por lo que comienza a gestarse lo que sería la conducción de los últimos años. En ese sentido, la dirigencia del partido estratégicamente se enfoca en reorganizar sus filas e incidir en la crisis que se preveía que sucedería debido a las elecciones de 1957. A este respecto, Acción Democrática tácticamente decidió reforzar la propaganda para orientar al pueblo en torno al tema sucesoral y a la situación del país en tres aspectos: 1) crítica al presidente Pérez Jiménez y al jefe de la Seguridad Nacional por la corrupción administrativa, deseo de perpetuarse en el poder y oposición al restablecimiento de libertades públicas; 2) señalar la política de entrega del petróleo hacia factores externos, haciendo énfasis en la política de concesiones petroleras a transnacionales impulsada por el gobierno militar, a diferencia de la visión que tenía Acción Democrática con respecto al tema petrolero, ya que éstos pensaban que el Estado debía tener el control y la administración del mismo para promover el desarrollo del país; 3) dar a conocer la mala situación que evidenciaban los distintos gobiernos autocráticos de Latinoamérica (Rivas, 1999, p. 16). Mediante estas tácticas anteriormente planteadas, la dirigencia del partido buscaba que la crisis interna del gobierno militar causara un descontento dentro de la Fuerza Armada y de la ciudadanía que propiciara una salida violenta del poder o que lo obligara a realizar elecciones libres; el disgusto militar se acrecentaba a medida que observaban como la Seguridad Nacional y la cúpula cercana al General Pérez Jiménez se hacía más reacia a las observaciones (Welsch y Werz, 1990, p. 8).

Como lo previó la dirigencia del partido, en 1956 el tema de la sucesión presidencial tomó fuerza dentro de la opinión pública venezolana, obligando a Marcos Pérez Jiménez a pronunciarse el 16 de septiembre de 1956 sobre el asunto, afirmando que el año siguiente el Congreso de la república aprobaría un Estatuto Electoral que regiría los comicios de 1957 (Quero, 2004, p. 512). Dada la situación del país y del partido, y haciendo un análisis de la situación, la dirigencia de Acción Democrática en el exilio, con apoyo de la resistencia interna decide dar un cambio estratégico y táctico al accionar de la organización; consistiendo éste

en volcar sus esfuerzos en la salida política al régimen militar, debido a que había señales tanto internas como externas que hacían pensar que esta posición era la más efectiva a efectos de retornar a la democracia. Dicho cambio de estrategia se puede apreciar en el Memorándum para el Comité Coordinador escrito por Rómulo Betancourt en Noviembre de 1956, en el cual expuso la situación política y las tácticas que debía asumir el partido para promover la salida política del régimen; reforzando la táctica de la presión internacional mediante el contacto con las cancillerías y los Congresos de los países democráticos de América Latina, para que éstos se solidarizaran con la causa democrática venezolana y respaldaran una declaración ante las Naciones Unidas de la situación en Venezuela, afirmando que las fuerzas democráticas venezolanas apoyaban una salida política a la situación del país (Suárez Figueroa, 2006, pp. 263 - 267). Por otra parte, la lucha interna debía basarse en la necesidad de restablecer las garantías constitucionales, garantizando la participación de todos los factores políticos en la contienda electoral.

Por otra parte, Acción Democrática mantuvo y profundizó las conversaciones con otras organizaciones políticas que respaldaran una salida pacífica al conflicto venezolano. Estas acciones se concretaron con mayor fuerza en el año de 1957 (Suárez Figueroa, 2006, p. 269). En este sentido es importante destacar el testimonio de Simón Alberto Consalvi expuesto en el documental dirigido por Carlos Oteyza "Tiempos de Dictadura" en el cual el dirigente señala que al final de la dictadura la resistencia entendió las demandas de la población venezolana, la cual no quería retornar a la democracia por la fuerza, como había asumido por muchos años la dirigencia del partido, sino que aspiraban una transición más pacífica y con menos contratiempo que lo que significaba un nuevo golpe de Estado (Oteyza, 2012)

En el año de 1957 se profundiza la expectativa por los venideros comicios electorales, a la vez que se ahonda la postura electoral que asume Acción Democrática desde finales del año anterior. Como se mencionó anteriormente, se mantuvo la denuncia internacional como táctica para que los gobiernos americanos presionaran por la liberación de presos políticos y el reforzamiento del mensaje de una oposición responsable y consolidada en Venezuela. En este sentido es destacable el discurso pronunciado por Rómulo Betancourt el 12 de Enero de 1957 en el Carnegie International Center de la ciudad de Nueva York ante representantes de América Latina y del gobierno estadounidense; en dicha alocución, el presidente de AD esbozó el panorama político de América Latina y de la situación venezolana exponiendo la grave situación que sufrían los presos políticos a la vez que denunció el carácter represivo del gobierno de Marcos Pérez Jiménez (Consalvi, 2007, p. 59); sin embargo, Betancourt se muestra seguro que el año que corre será positivo para el país diciendo: “Creemos que en este año de 1957 sea posible hallarle una salida pacífica, evolutiva, eleccionaria, a la difícil coyuntura venezolana” (Consalvi, 2007, p. 60); señalando posteriormente en el discurso que Acción Democrática apoya el proceso electoral, pero exponiendo la necesidad que los comicios se realicen en un clima de libertad por lo que desde la tribuna internacional, Betancourt emplazó al régimen diciendo:

Solicitamos, por estas razones, que el gobierno venezolano decrete, o aplique sin decretarla, una amplia amnistía general, la cual vacíe las cárceles de prisioneros políticos, permita el retorno a su patria de millares de exiliados, facilite el libre funcionamiento de los partidos y la restructuración de los sindicatos, y libere la palabra escrita y hablada de las mordazas de la censura (Quero, 2007, p. 61)

Del discurso pronunciado por Betancourt en Nueva York, se puede evidenciar la estrategia que asumió Acción Democrática desde 1956 y hasta el fin de la dictadura. En dicha alocución el dirigente trataba de persuadir a la audiencia sobre el carácter responsable y democrático de las fuerzas opositoras al régimen mostrando su respaldo hacia una salida electoral, destacándose el aspecto táctico

de la denuncia internacional sobre los crímenes cometidos en Venezuela y la existencia de exiliados y presos políticos, incrementándole así el costo político al gobierno de seguir reprimiendo a la disidencia política.

En concordancia con la estrategia electoral, Acción Democrática proponía entendimientos y alianzas con otras organizaciones políticas, como ya se ha analizado, quedando conformada a mediados de ese año la Junta Patriótica (Stambouli, 2009, p. 115). A este respecto, el expresidente Rómulo Gallegos se une a la presión interna y externa que existía contra el gobierno de Marcos Pérez Jiménez para que se determine un estatuto electoral, afirmando el carácter pacífico de la oposición diciendo:

La oposición democrática nacional, constituida por los partidos Acción Democrática, Unión Republicana Democrática y Copei, se encuentra prácticamente unificada en un programa de acción que excluye la violencia y propugna la solución del problema político venezolano mediante el cumplimiento de la disposición constitucional que establece la celebración de elecciones, y desde luego, impone respeto a los resultados de ellas (Consalvi, 2007, p. 77)

Se evidencia del extracto anterior que la estrategia anteriormente planteada por Acción Democrática y la resistencia en general en los últimos dos años de lucha clandestina estaban dando sus frutos ya que la Junta Patriótica se acogió a las propuestas de una salida pacífica como la única y más conveniente para retornar a la democracia, denunciando el carácter represivo e inconstitucional del régimen militar y organizando internamente acciones con todos los sectores de la sociedad para que éste realizara elecciones y se desprestigiara tanto internamente como a nivel internacional (Suárez Figueroa, 2006, p. 270; Oteyza, 2012). A este respecto se puede afirmar que desde la conformación de la Junta Patriótica la resistencia civil asumió una estrategia de consenso para retornar a la democracia, la cual consiste en el acuerdo de los diversos actores en la implementación de una

serie de acciones y patrones para lograr un objetivo debido a que las condiciones ambientales lo imponen (Mintzberg y Waters, 1985, p. 267). En este sentido, la conjunción de los distintos factores políticos y sociales que se unificaron en torno a la idea de retornar a un régimen de libertades públicas, más allá de las diferencias de cada uno, los llevo a negociar una estrategia unitaria que respondiera ya no a intereses particulares, sino a intereses más generales que pudieran generar en una acción colectiva (Consalvi, 2007, p. 89; Mintzberg y Waters, 1985, p. 267).

El presente capítulo describió las estrategias y tácticas llevada a cabo por Acción Democrática durante resistencia civil, evidenciándose la evolución y el cambio de las mismas a lo largo de los años. En este sentido, se pueden observar tres etapas claves de la resistencia cívica; la primera comprendida desde el comienzo de la misma y hasta mediados de 1953, destacándose ésta por su alto enfoque en la organización para la conspiración, lo cual derivaba en una estrategia principalmente insurreccional, pero con el complemento de poseer una estrategia política y una reactiva en caso de suceder algún evento imprevisto (Schröder, 2010, p. 15; Satell, 2010). A partir de 1953 el partido continúa con una estrategia insurreccional, pero de mucha menor actividad debido al repliegue táctico que asume la organización política a causa de la alta represión, por lo que en esta época las tácticas de denuncia internacional al régimen y la labor propagandística se acrecientan. Desde 1956 Acción Democrática comienza a emplear únicamente una estrategia pacífica como forma idónea de lucha clandestina para retornar a Venezuela a la senda democrática, aumentando así las denuncias y presiones a nivel internacional sobre el carácter despótico del gobierno de Marcos Pérez Jiménez y ejecutando acciones en conjunto con otros sectores y partidos de la sociedad venezolana para desestabilizar al régimen y mostrarse ante la opinión pública, nacional e internacional como una organización política responsable, capaz de articular una propuesta de país democrática de manera pacífica; lo que derivó en el establecimiento de una estrategia de consenso en los últimos meses de la dictadura (Mintzberg y Waters, 1985, p. 267).

Se puede afirmar entonces que los diez años de clandestinidad hicieron madurar a la dirigencia y al pueblo venezolano, porque como diría el historiador Simón Alberto Consalvi en 1957: “fue el año en que los venezolanos perdieron el miedo” (Consalvi, 2007, p. 7)

CONCLUSIONES

Luego de finalizado el trabajo se puede decir que fue analizado el liderazgo político de Acción Democrática durante el decenio militar, llegándose a las siguientes conclusiones.

En relación al tema de la organización se destacar que la organización de tipo celular permite engranar a una militancia política a partir de objetivos específicos posibilitando a la dirigencia enfocar los esfuerzos en la cohesión y organización de un partido, produciendo acciones tácticas que pueden contrarrestar gobiernos de corte autoritario y represivo. De igual forma, se pudo evidenciar que la mayor actividad política en clandestinidad y en tiempos de persecución política se logra cuando líderes con alta capacidad de organización se destacan, como fue el caso de Leonardo Ruiz Pineda en el país y Luis Augusto Dubuc en el exterior, durante el decenio militar 1948-1958.

Con respecto al tema del liderazgo, se puede concluir que liderazgos influyentes que sean capaces de cohesionar y proyectar una organización política en momentos donde la moral de una militancia está disminuida son de primordial importancia para el sostenimiento de un partido político. Cabe destacar que la unión de partidos políticos por medio de acuerdos de cooperación y alianzas estratégicas son fundamentales en momentos de crisis sociales y políticas bajo regímenes de tipo autoritario, permitiendo a dichos partidos mantener la actividad interna de cada uno, mientras trabajan mancomunadamente en el restablecimiento de garantías democráticas que se encuentran perdidas o disminuidas.

Con relación a las estrategias utilizadas por la dirigencia política durante la clandestinidad se pudo concluir que en regímenes autoritarios es conveniente que la resistencia cívica asuma distintos tipos de estrategias, que le permitan dar respuesta de acuerdo a los acontecimientos que se sucedan, teniendo la

capacidad de planificar diferentes escenarios y plantearse diversos objetivos y acciones tácticas que respondan a éstos. El uso de un sólo tipo de estrategia es inconveniente y peligrosa a efectos de sostener una organización y ejecutar planes. Por otra parte la estrategia de tipo consensual entre los partidos políticos democráticos y sectores de la sociedad civil venezolana ayudaron en la conformación de la Junta Patriótica; rreconociéndose así que para retornar a la democracia debían tener una visión a largo plazo y comprometerse a un objetivo mucho mayor que el sólo crecimiento de cada uno de los partidos políticos, generándose una percepción continental positiva hacia el proceso democrático venezolano. Es importante resaltar que las soluciones políticas y pacíficas han sido la más cónsonas con los intereses de la población venezolana desde mediados del siglo XX y hasta nuestros días, por lo que la adhesión a la misma logra posicionar el mensaje de cambio, de retorno a la democracia y a las libertades públicas haciendo insostenible una dictadura, como sucedió a comienzos de 1958.

La labor de Rómulo Betancourt en el diseño de la estrategia de combate al régimen militar fue transcendental, en cuanto el presidente del partido entendió que la salida pacífica y política a la dictadura era la más conveniente para Venezuela en aras de posteriormente lograr consolidar la democracia venezolana de manera estable, duradera y con el concurso de la mayor parte de los sectores que hacían vida en el país.

Los cambios tácticos y estratégicos realizados por la Acción Democrática hicieron que la institución madurara para que posteriormente se convirtiera en una de las principales conductoras de la democracia venezolana, ya que ésta evolucionó a lo largo de la clandestinidad y modificó su accionar, haciendo que sus dirigentes de mayor renombre coincidieran en que la mejor forma de salir del régimen militar era de manera pacífica y con el concurso de todos los sectores de la población. La visión y el análisis propuesto por líderes como Rómulo Betancourt, así como la organización interna y la mística de trabajo ayudaron a que una organización política asediada por la represión policial pudiera

sostenerse en la clandestinidad, logrando ser el ente defensor de los derechos y las libertades públicas en Venezuela de mayor renombre a nivel nacional e internacional durante el decenio comprendido entre 1948 y 1958.

Finalmente, se concluye que la actuación de los partidos políticos es fundamental en la organización de una sociedad dentro un sistema político en el que estén suprimidas las libertades públicas, así como en sistemas de plena libertad, entendiendo que éstos se componen de dirigentes que al ejercer un liderazgo son el motor fundamental para la conducción de una organización, facilitando la expresión política de la población, interpretando las demandas de la ciudadanía y exponiendo propuestas que satisfagan los intereses de sus representados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ameringer, Charles, D (1979). *Leonardo Ruiz Pineda: Leader of the Venezuelan Resistance, 1949-1952*. Journal of Interamerican Studies and World Affairs, Vol. 21, No. 2 pp. 209-232. Center for Latin American Studies at the University of Miami. [Documento en línea]. Recuperado el 15 de Agosto de 2012: <http://www.jstor.org/stable/pdfplus/165526.pdf>
- Arias Blanco, R. (1957). Carta Pastoral con motivo de la Fiesta de San José Obrero. [Documento en línea]. Recuperado el 12 de Agosto de 2012: http://www.analitica.com/Bitblío/venezuela/pastoral_arias_blanco.asp
- Betancourt, Rómulo. (1986). *Venezuela, Política y Petróleo*. Monte Ávila Editores: Caracas.
- Burggraaff, Winfield J. (1972). *The venezuelan armed forces in politics, 1935-1959*. University of Missouri Press: Columbia
- Caballero, Manuel. (2011). *Historia de los venezolanos en el siglo XX*. Editorial Alfa: Caracas
- Catalá, José Agustín. (1979). *Libro Negro 1952*. Ediciones Centauro: Caracas
- . (1987) *Acción Democrática primeros años de oposición y poder 1941 – 1948*. Ediciones Centauro: Caracas
- . (Noviembre, 2011) Entrevista a José Agustín Catalá
- Comité Ejecutivo Nacional de Acción Democrática (2003). *Memoria histórica*. Unidad de análisis de Políticas Públicas: Caracas. [Documento en línea].

Recuperado el 9 de Septiembre de 2012 de:
http://acciondemocratica.org.ve/archivos/archivos_accdem/AD-MEMORIA_HISTORICA_31102003.pdf

Consalvi, Simón Alberto. (2007) *1957 el año en que los venezolanos perdieron el miedo*. Editorial CEC El Nacional: Caracas

---. (Octubre, 2011) Entrevista a Simón Alberto Consalvi

Duverger, Maurice. (1976) *Los Partidos Políticos*. Fondo de Cultura Económica: Bogotá

Erhard, W.; Jensen, M.; Zaffron, S. & Granger, K. (2012). *Introductory reading For Being a Leader and The Effective Exercise of Leadership: An Ontological/Phenomenological Model*. Harvard Business School Negotiation, Organizations and Markets Research Papers. [Documento en línea]. Recuperado el 13 de Septiembre de 2012: <http://ssrn.com/abstract=1585976>

Irwin, D & Micett, I. (2008) *Caudillos, militares y poder: una historia de pretorianismo en Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello: Caracas. [Documento en línea]. Recuperado el 4 de Septiembre de 2012: <http://bit.ly/OVWcKd>

Kestler, Thomas. (2009). *Parteien in Venezuela: räpresentation, partizipation und der politische Prozess*. Editorial Nomos: Baden-Baden, Alemania.

Koeneke, Herbert. (1983). *Person and situational components of political leadership: a case of study of Romulo Betancourt*. University Microfilms International: Michigan

- Kolb, Glen L. (1974). *Democracy and Dictatorship in Venezuela, 1945-1958*. Connecticut College monograph no. 10
- Lopez Maya, Margarita. (2003). *Rómulo Betancourt* Antología Política, Volumen quinto, 1948- 1952. Fundación Rómulo Betancourt: Caracas
- Magallanes, Manuel Vicente. (1977). *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Editorial Arte: Caracas
- (Comp.) (1991). *Liderazgo e ideología*. Consejo Supremo Electoral: Caracas
- Maidique, Mitch. (2011) *Are you a level-Six leader?* Working Knowledge: Harvard Business School. [Documento en línea]. Recuperado el 13 de Septiembre de 2012 de: <http://hbswk.hbs.edu/pdf/item/6752.pdf>
- Mintzberg, Henry. (1987). *The strategy concept one: Five Ps for strategy*. [Documento en línea]. Recuperado El 20 de Agosto de 2012 de: <http://blsciblogs.baruch.cuny.edu/comstrategy/files/2010/01/definingstrategy.pdf>
- Mintzberg, Henry & Waters, James. (1985). Of strategies, deliberate and emergent. *Strategic Management Journal*, Vol. 6, No. 3. John Wiley and Sons. [Documento en línea]. Recuperado el 21 de Septiembre de 2012 de: <http://www.jstor.org/stable/2486186>
- Njaim, Humberto, Combellas, Ricardo, Josko de Guerón, Eva & Stambouli, Andres. (1974). *El sistema político venezolano*. Instituto de Estudios Políticos. Universidad Central de Venezuela: Caracas

Olivar Pérez, José Alberto. (2008). A cincuenta años del plebiscito del 15 de diciembre de 1957. POLITEIA, vol. 31, núm. 40, enero-junio, 2008, pp. 125-142 Universidad Central de Venezuela: Caracas, Venezuela

Oteyza, Carlos. (2012) Documental *Tiempos de Dictadura*

Periódico Venezuela Democrática. (1972) Edición facsimilar del original. Compilación de 1955-1957

Piñango, Ramón. (2010) *Liderazgo, líderes y seguidores*. Grupo la Colina A.C. Extraído el 12 de Agosto de 2012 desde: <http://grupolacolina.blogspot.de/2010/04/liderazgo-lideres-y-seguidores-ramon.html>

Quero, Mirela. (2003). *La Resistencia del partido en el exilio 1948-1958*. Comité Coordinador de la Conmemoración del 62 aniversario de Acción Democrática: Caracas

Quero, Mirela. (2004). *Rómulo Betancourt Antología Política, Volumen sexto, 1953-1958*. Fundación Rómulo Betancourt: Caracas

Rincón Rubio, Luis. (2009). *La iglesia católica del estado Zulia y el golpe de estado de 1948*. Revista de Ciencias Sociales (RCS) Vol. XV, No. 2, Abril - Junio 2009, pp. 329 – 343. La Universidad del Zulia

Rivas Aguilar, Ramón. (1999). *Venezuela en la década militar de 1948-1958. Geopolítica de posguerra, petróleo y diplomacia*. Universidad de Los Andes. [Documento en línea] Recuperado el 4 de Septiembre de 2012 de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/23100/1/articulo3-4.pdf>

- Sánchez García, Antonio & Pérez Marcano, Hector. (2007). *La invasión de Cuba a Venezuela: de Machurucuto a la revolución bolivariana*. Los libros del Nacional. Editorial CEC, SA: Caracas
- Satell, Greg. (2010). *4 types of strategies*. . [Documento en línea]. Recuperado el 21 de Septiembre de 2012 de: <http://www.digitaltonto.com/2010/4-types-of-strategy/>
- Schein, Edgar H. (2010). *Organizational Culture and leadership*. Jossey –Bass: San Francisco.
- Schröder, Peter. (2010). *Estrategias políticas*. Fundación Friedrich Naumann/OEA: México D.F & Washington D.C. [Documento en línea] Recuperado el 21 de Septiembre de 2012 de: <http://www.hacer.org/pdf/PS1.pdf>
- Sosa Abascal, Arturo. (2001). *Rómulo Betancourt y el partido del pueblo, (1937-1941)*. Universidad Católica Andrés Bello, Fundación Rómulo Betancourt: Caracas
- Stambouli, Andrés. (2009). *La política extraviada: una historia de Medina a Chávez*. Fundación para la cultura urbana: Caracas
- Suárez Figueroa, Naudy. (2006). *Rómulo Betancourt selección de escritos políticos (1928 – 1981)*. Fundación Rómulo Betancourt: Caracas
- Tribunal Supremo de Justicia. Constitución de la República de Venezuela (1953). Recuperado el 10 de agosto de 2012 del sitio web del Tribunal Supremo de Justicia: <http://www.tsj.gov.ve/legislacion/constitucion1953.pdf>

Velásquez, Ramón J. (1990). *Con segunda intención: reportajes en tiempos de dictadura (1951-1955)*. Vol. II. Ediciones Centauro: Caracas

Welsch, Friedrich & Werz, Nikolaus. (1990). *Venezuela: Wahlen und Politik zum Ausgang der 80er Jahre*. Arnold-Bergstraesser-Institut: Freiburg.

ÍNDICE

RESUMEN.....	vii
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I.....	7
ORGANIZACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL DE ACCIÓN DEMOCRÁTICA (1948 – 1958).....	7
1.1- Organización de Acción Democrática en Venezuela.....	7
1.2 Organización y acciones de Acción Democrática en el exilio.....	22
CAPÍTULO II	31
LIDERAZGOS DE ACCIÓN DEMOCRÁTICA DURANTE EL DECENIO MILITAR.....	31
2.1- Algunos liderazgos de Acción Democrática dentro y fuera del país	33
2.2- Formación de un frente opositor con dirigentes de otros partidos e independientes.....	49
CAPÍTULO III	57
ESTRATEGIAS DE ACCIÓN DEMOCRÁTICA PARA MANTENER LA LUCHA POLÍTICA Y EL LIDERAZGO CLANDESTINO DURANTE EL DECENIO MILITAR (1948-1958).....	57
3.1- Período (1949 - 1952).....	58
3.2 Período (1953 -1957)	68
CONCLUSIONES.....	77
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	80